



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA DE MÉXICO

TULA EN LOS DOCUMENTOS MAYAS COLONIALES

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA DE MÉXICO**

PRESENTA:

JOSÉ LUIS MAYA GRESS

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MANUEL ALBERTO MORALES DAMIÁN

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO

2012

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE TULA XICOCOTITLAN	5
1.1.Tula en la Arqueología	8
1.2 Las investigaciones arqueológicas en Tula	9
1.2Tula según las fuentes documentales del Altiplano Central	15
1.4. Una síntesis de la historia tolteca a partir de la arqueología	20
1.4.1.Los sitios de Chingú y Julián Villagrán	21
1.4.2. La Cultura Coyotlatelco en Tula	22
1.4.3Magoni	23
1.4.4. Tula Chico	23
1.4.5.La Expansión Tolteca	24
1.4.6. Tula Grande	27
1.4.7.Edificio B	28
1.4.8. Palacio Quemado	29
1.4.9.Juegos de pelota I y II	31
1.4.10. El Edificio 4	32
1.4.11. El Coatepantli	34
1.4.12. Los Barrios en Tula	35
1.4.13. La religión, ideología y las artes en Tula	36
1.4.14. La Caída de Tula	37
CAPÍTULO II. LOS DOCUMENTOS MAYAS COLONIALES	39
2.1.La Alfabetización	42
2.2 Textos en Yucateco	44
2.2.1Libros del Chilam Balam	44

2.2.2. Cantares de Dzitbalché	45
2.2.3. Códice de Calkiní	45
2.2.4. Códice Pérez	45
2.2.5. Crónica de Maní (con versión en español)	46
2.2.6. Crónicas de Yaxkukul, escrita por Pech Ah Macán	46
2.2.7. Crónicas de los Xiú	46
2.2.8. Documentos de tierras de Sotuta (con versión en español de Gaspar Antonio Chi).	47
2.2.9. Documentos de Tabí (con versión en español)	47
2.2.10. Libros del judío	47
2.2.11. Ritual de los Bacabes	48
2.2.12. Títulos de Ebtún (con versión en español)	48
2.3. Textos en chontal	48
2.4. Textos en quiche	49
2.4.1. Popol Vuh	49
2.4.2. Rabinal Achí	49
2.4.3. Título de los Señores de Totonicapán	50
2.4.4. Título C'oyoi	50
2.4.5. Títulos Nijaib	50
2.4.6. Títulos del Ajpop Huitzitzil Tzunúm. Noticias de la conquista y batalla que Don Pedro de Alvarado ganó en el Pinar de Quetzaltenango	51
2.4.7. Títulos de los Indios de Santa Clara la Laguna	51
2.4.8. Título de los señores de Sacapulas (con versión en español)	52

2.4.9. Título Tamub	52
2.5. Textos en cakchiquel	52
2.5.1. Anales de los Cakchiqueles	52
2.5.2. Historia de los Xpantzay. Trasunto de los títulos de tierras de Tecpán, Guatemala (versión española de 1659)	53
2.5.3. Título Chajona	54
2.6. Textos en pokonchi	54
2.6.1. Título del barrio de Santa Ana	54
2.7. Textos Indígenas en español	54
2.7.1. Papel del origen de los señores o título de Zapotitlán	54
2.7.2. Relación de los caciques y principales del pueblo de Atilán o Relación Tzutuhil	55
2.8. Los documentos mayas coloniales en los que se menciona a Tula	55
2.8.1. El Popol Vuh	56
2.8.2. Título de los Señores de Totonicapán	57
2.8.3. Libro de los Xpantzay de Tecpán Guatemala	58
2.8.4. Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles	58
2.8.5 Libros del Chilam Balam	59
CAPÍTULO III. TULA Y EL ÁREA MAYA	61
3.1. Relaciones comerciales entre Tula y el área maya	61
3.2. Intercambio político e ideológico	62
3.3. El sistema político zuyuano	63
3.4.El posclásico	65
3.5. El sistema Zuyuano definición y características	68

CAPÍTULO IV. LA TOLLAN MÍTICA DE LOS MAYAS	71
4.1. Tula en el Popol Vuh	71
4.2. Tula en el Titulo de los señores de <i>Totonicapán</i>	77
4.3. Tula en el Libro de los Xpantzay de Tecpán Guatemala	78
4.4. Libro de los Anales de los Cachikeles	79
4.5. Tula en el Libro de Chilam Balam de Chumayel	87
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	93

AGRADECIMIENTOS

Agradezco y dedico este trabajo a mis padres, con todo cariño y respeto por el apoyo siempre brindado a mi persona, esto es un esfuerzo compartido ya que siempre creyeron en mí, poniendo toda su confianza y así mismo es el producto de su trabajo, esto es prueba de que no los defraude y que siempre estaré profundamente agradecido y en deuda, aproveché también para agradecer al Dr. Alberto Morales Damián, por la paciencia, los consejo y el tiempo que dispuso para realizar esta tesis, Concluyo agradeciendo a Dios, por la salud prestada, sirviendo el como una guía y fuerza espiritual que siempre es tuvo conmigo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de tesis surgió a partir de un proyecto patrocinado por el CONACYT, a cargo del Dr. Manuel Alberto Morales Damián, que en el año 2009 realizó una invitación a los alumnos de la licenciatura en Historia de México a integrarse como becarios a dicho proyecto, participando como apoyo y a la vez realizando una tesis asociada a la temática del proyecto denominado “Análisis simbólico del Lenguaje de Zuyua en el Chilam Balam de Tusik y el Chilam Balam de Chumayel”. La elección del tema fue un tanto localista —ya que procedo del Valle del Mezquital— hablar de la ciudad de Tula ubicada en el estado de Hidalgo, la cual fue importante para la historia prehispánica, esto es en relación con los textos mayas de principios del periodo colonial sobre todo los procedentes de Yucatán y Guatemala, manuscritos en los cuales existen relatos referentes a Tula y el valor simbólico que tuvo para los pueblos mayas. Se hizo, por tanto, un estudio de la ciudad de Tula tomando como fuentes los datos que proveen los arqueólogos y algunos documentos procedentes del Altiplano Central para luego analizar los documentos del área maya.

Se pone un énfasis especial en los documentos mayas coloniales y de esta manera se identifican los modelos ideológicos contruidos en relación a Tula y que están registrados en los pasajes de los libros de las sociedades mayas de la región del sureste de México y Guatemala. Es importante mencionar la semejanza de los acontecimientos narrados en los diferentes documentos y el pensamiento religioso sobre el origen que se adjudicaron a pesar de la diferencia étnica y la distancia territorial entre los pueblos. Si algo caracteriza a estas sociedades es que tratan de mantener estructuras sociales y políticas basadas en sustentos religiosos por lo cual en este espacio se integran creencias y mitos, los cuales resuelven las interrogantes a los acontecimientos ocurridos en su entorno geográfico dejando la responsabilidad de lo acontecido a las deidades de manera que, cuando se refiere al carácter social, las clases dirigentes desarrollan justificaciones que dieron respuesta en relación a su origen tanto individual como colectivo, adjudicando sus comienzos a ciertos

lugares, míticos o reales, incorporando aspectos sociales y religiosos de ciudades que las antecedieron. De esta manera el concepto de una ciudad llamada Tollan se retoma como un lugar de origen de los pueblos del Altiplano y del sureste de México.

Las fuentes consignan narraciones míticas más que históricas, los hechos presentados en estos textos se insertan dentro de un modelo narrativo en el cual lo sobrenatural es esencial, por tanto es pertinente hacer un esfuerzo por comprender la cosmovisión que produjo el texto y no tanto deslindar el mito de los acontecimientos históricos. Este trabajo surgió pretendiendo analizar los documentos mayas coloniales para comprender el papel histórico que tuvo Tula Xicocotitlan en el área maya durante el posclásico; sin embargo el desarrollo de la investigación nos permitió dar cuenta de las relaciones entre Tula y el área maya pero los testimonios coloniales mayas nos proveyeron más bien de una información mitológica que nos obligó a intentar comprender el mito más que los hechos históricos.

Esta tesis, por tanto, tiene como **objetivo** interpretar y analizar los pasajes narrados en documentos escritos por los pueblos mayas en los cuales refieren a Tollan como el lugar de su origen. Para ello se realiza el análisis del contexto donde se desarrollaron estas formas de pensar en relación a dicho acontecimiento, el cual es un escenario caracterizado por constantes migraciones, por la expansión militar y comercial que fungieron como medios de divulgación y propagación de nuevos conceptos y tradiciones.

Desde mi perspectiva son pocos los trabajos en los cuales se analizan los documentos mayas posteriores a la Conquista, sobre todo en relación a las costumbres e historias que en ellos se narran. De esta forma en el presente trabajo se trata de identificar e interpretar cada uno de los hechos relatados en los cuales se refieren al lugar llamado Tulan Suyua; tomando en consideración que todos estas ideas se conservaron por la tradición oral, creo que es pertinente mencionar que no sabemos exactamente el momento cuando se integra el concepto Tulan Suyua dentro de la tradición de los pueblos mayas, pero ésta no es nuestra prioridad.

Por tanto, en este trabajo se pretende:

- Realizar una recapitulación en torno a la historia de Tula Xicocotitlán dentro de la arqueología y los documentos del Altiplano con base en los estudios contemporáneos.
- Revisar la importancia historiográfica de los documentos mayas coloniales, destacando su variedad y buscando la información relacionada con Tollan.
- Analizar algunos de estos documentos de los pueblos mayas en la lengua yucateca, quiché y cakchiquel, intentando desentrañar el legado ideológico, cultural y mítico que permaneció dentro de la memoria colectiva con respecto a una Tollan.

Como puede observarse, en este trabajo no se trata de hacer una comparación entre los documentos procedentes del centro de México con los del área maya, si de alguna forma se hace mención de los primeros en el capítulo inicial es sólo por referirlos y manifestarlos como otro referente de estudio y análisis para la historia de la Tula arqueológica, la Tula Xicocotitlan.

La similitud de algunos acontecimientos escritos en el Popol Vuh y los Anales de los Cakchiqueles, son una constante, por lo cual se realizó una vinculación dentro de los análisis de los pasajes para de alguna forma complementar y comparar la información que nos brinda cada fuente.

En el primer capítulo se realiza una revisión de los antecedentes y etapas que componen la historia y cronología de Tula, tomando como base los trabajos arqueológicos sobre los distintos periodos de la historia tolteca. Se incluye aquí una síntesis de los estudios acerca de la enigmática y simbólica imagen de Quetzalcóatl, personaje clave para el desarrollo de la cultura y el potencial militar, tratando de separar el mito de la realidad, a la deidad del hombre, el gobernante, el sacerdote. En los documentos mayas punto de interés de este trabajo, se hace mención de la importancia de su gobernante Quetzalcóatl el cual asocian con personajes y deidades como Naxit o Tepeu y Tohil por mencionar algunos. La Tula histórica analizada en este capítulo sirve de punto de partida para entender la importancia que tuvo durante el período posclásico.

El capítulo segundo aborda la historia de los documentos mayas escritos a principios del periodo colonial, y cómo los pueblos mayas plasman parte de la

cultura prehispánica. El contenido de éstos se fue transmitiendo por vía oral y por medio de algunos de sus códices que subsistieron a la destrucción, por parte de los frailes, algunos de estos libros están escritos en lenguas yucateca, chontal, quiché, cakchiquel y pokonchi. Algunos de ellos son los *Libros de Chilam Balam*, el *Popol Vuh*, el libro de los Quichés, los *Anales de los Cakchiqueles*, los *Memoriales de Sololá*, el *Titulo de los señores de Totonicapán*, los cuales están escritos en lenguas mayas con caracteres latinos.

El capítulo tercero presenta el periodo posclásico en relación a los acontecimientos sociales y políticos de los cuales se tiene conocimiento gracias al dato arqueológico, una de las características de esta etapa fue la marcada ideología bélica y expansionista, la cual se refleja en las representaciones de guerreros tanto en esculturas y bajo relieves, como en la ubicación de ciudades en la cima de peñascos de difícil acceso, lagos y uso de murallas que da muestra de la actividad guerrera y el ambiente hostil del Posclásico. Así, en relación al factor político, se analiza el sistema suyuano planteado por López Austin y López Luján, unidad política que fue común para las sociedades de este tiempo, modelo que permitía la coexistencia entre pueblos pertenecientes a distinta filiación étnica dentro de un espacio territorial, social, económico, esto era posible gracias al culto dirigido a una deidad territorial sin dejar a un lado el culto a las deidades tutelares de cada grupo, este sistema fue asimilado por las sociedades mayas basando la autoridad del poder en la figura del *multepal*.

El planteamiento de la existencia de un sistema suyuano nos permite introducirnos al análisis de cada uno de los documentos que mencionan a Tollan, haciendo una identificación de los pasajes y narraciones, de eso se ocupa el capítulo cuarto.

Para la realización de este trabajo de investigación recabé información de manera general sobre los reportes, textos arqueológicos e históricos acerca de Tula, para dar paso a una explicación más particular en relación a las fases y edificaciones toltecas. Asimismo se consultó gran parte de los documentos mayas coloniales publicados, para posteriormente realizar un análisis de los textos que aludían a Tollan dentro de sus relatos e intentar describir cómo se construye el imaginario maya posclásico con respecto a esta ciudad mítica.

CAPITULO 1

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE TULA XICOCOTITLAN

La información que existe sobre Tula corresponde al dato arqueológico y a documentos de principios de la etapa colonial, a pesar de la existencia de esta información es difícil dar una explicación y descripción sobre el desarrollo de esta ciudad. La información que se tiene del centro ceremonial de Tula es muy escasa lo cual dificulta una reconstrucción histórica social, por otro lado no existe alguna metodología adecuada y eficaz para comparar la información arqueológica con la información documental escrita por los pueblos mesoamericanos después de la Conquista y en los cuales la historia se diluye dentro de una narración mítica.

Gracias al trabajo de investigadores de diferentes disciplinas en la década de los cuarenta, comienzan a surgir hipótesis para dar respuestas sobre la ubicación de la Tula que se menciona en las fuentes coloniales, ya que en un principio se pensaba que la Tula descrita en las fuentes era Teotihuacán por la magnitud de sus construcciones y el territorio ocupado lo que hablaba de una gran concentración de población. Hubo que esperar hasta 1941 cuando se realizó un congreso a instancias de la Sociedad Mexicana de Antropología, llegando a la conclusión de que la Tula que se menciona en las fuentes era la ubicada en el actual estado de Hidalgo. Con el análisis del profesor Jiménez Moreno en la toponimia cercana al sitio (Cincoc, Xippacoyan Xicocotitlan y otros) se comprobó la ocupación tolteca en el sitio y la teoría se fundamentó con los resultados de las primeras excavaciones realizadas en los mismos años por Jorge R. Acosta.

En los párrafos siguientes trataré de sintetizar los datos arrojados por las investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Tula a lo largo de 70 años, por estudiosos como Jorge R. Acosta, en la década de los 40 del siglo XX, así mismo de otros autores como Robert H Cobean y Alba Guadalupe Mastache (1995), Eduardo Matos Moctezuma (1974), Xavier Noguez (1995), Osvaldo J Sterpone (2007), Luis Gamboa y Nadia Velez (2010), los cuales son esencialmente arqueólogos. Debe aclararse que el propósito de este capítulo

no es hacer un estudio sobre cada una de los trabajos realizados por dichos investigadores, sino la de señalar los datos, en forma resumida y en conjunto, que han dado forma a la historia de Tula desde la arqueología.

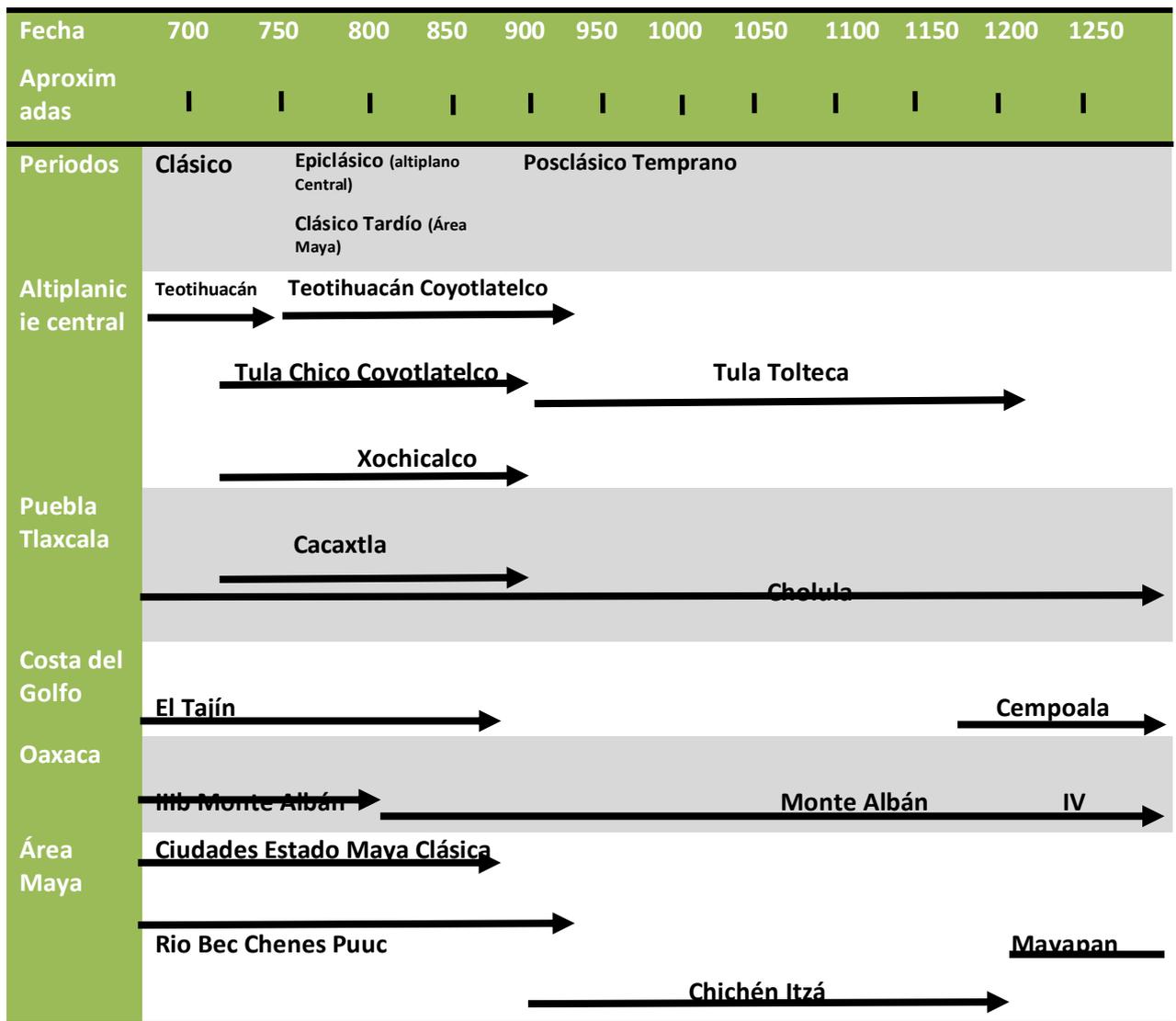
A finales del siglo XIX se realizaron trabajos de excavación a cargo de Antonio García Cubas y Désire Charnay en el cual se daba a conocer la existencia de un recinto ceremonial en Tula. Los trabajos realizados por el arqueólogo francés dejaron algunos de los edificios dañados pero a su vez elaboró el primer plano del área. Pero fueron los trabajos de Jorge R. Acosta de 1941 a 1960, los que dejaron al descubierto la ciudad tolteca. Después de los trabajos realizados por Acosta, han surgido diferentes proyectos de investigación relacionados con el centro ceremonial de Tula mencionados en líneas más adelante.

Existe una controversia entre los estudiosos referentes Tula, sobre la diferencia que hay entre la ciudad que mencionan las fuentes con magnificencia, esplendor y relevante admiración y la Tula material, la Tula arqueológica. Por otro lado se analiza el espacio geográfico donde está ubicada y la poca duración de su prosperidad y su expansión. Tula no logró ser un centro rector por mucho tiempo, sus orígenes y su desenvolvimiento son muy poco claros, es hasta la fase Tollan (950-1150 d.C.) cuando ya se empieza a notar los rasgos identificados como toltecas.

El apogeo de Tula comprende, un lapso aproximado de 150 a 250 años tomando en cuenta como fecha de fundación ca. 800 y 950 d.C. y para el colapso entre 1050 y 1250. Wigberto Jiménez Moreno menciona la fecha de ca. 900 d.C., para la fundación de Tula, lo cual significaría que la ciudad se funda unos cincuenta años antes de la fase Tollan.

Mucho se ha hablado sobre el significado del nombre de Tula o Tollan, el locativo se ha asociado directamente con agua, verdor, fertilidad. Tula es el vocablo español para la palabra náhuatl Tollan "Lugar de tules o juncos". Existen por lo menos dos versiones sobre el significado de este nombre. La primera se refiere a la abundante presencia de agua, lo que favorece el crecimiento de ese tipo de plantas; así, Tollan se relacionaría con el río Tula y la ciénaga cercanos al sitio.

La segunda significa, en sentido figurado, “metrópoli” debido a la abundancia con que crecen los tules, la cual semeja una multitud. Bajo esta última acepción, se denominó Tollan no sólo a este sitio, sino a otros grandes asentamientos prehispánicos como Cholula, Teotihuacán, Chichen Itzá y Tenochtitlán, los cuales se caracterizaron por sus grandes edificios, sus esculturas, sus pinturas, la vida urbana, su planeación urbana y su ubicación en lugares con la presencia de cuerpos de agua.



Cuadro 1. Cronología del periodo Epiclásico según Davide Domenici, en Cobean y Mastache, 1995.

1.1. Tula en la Arqueología

La cronología de Tula en un tiempo se consideró relativamente corta, sin embargo los diferentes proyectos y temporadas de excavación, ha ido transformando en la misma medida en que los diferentes proyectos y temporadas de excavación, han permitido una mejor interpretación de la vida cotidiana y las actividades llevadas a cabo por sus habitantes . También se han identificado otras etapas algunas anteriores a la fase Tollan, como es el caso de una fase prototolteca en las zonas aledañas al recinto ceremonial y otras posteriores, incluyendo una fase colonial.

En la historia tolteca resulta de suma importancia la existencia de los sitios de Chingú y Julián Villagrán localizados en el perímetro actual de la ciudad de Tula, ambos sitios contemporáneos a la etapa de expansión de Teotihuacán entre el (200 y 400 d.C.), estos sitios fueron ocupados hasta la fase Metepec (750 d.C.). Posteriormente surge el sitio de Tula Chico (600-800 d.C.) No ha sido posible identificar si los habitantes de Chingú fueron los fundadores de este centro urbano. Las dos fases siguientes son Prado (650-750 d.C.) y Corral (750-850 d.C.) nombradas con el adjetivo de protoltecas. La fase Corral, a diferencia de la fase Prado, tiene asentamientos más claros y sus rasgos analizados desde los materiales arqueológicos arrojan una presencia de las culturas de la cuenca lacustre, durante esta fase se empieza a ubicar la llegada de grupos nonoalcas y posiblemente de grupos nahuas quizá portadores de nuevas ideas en torno a la arquitectura y la iconografía, ideas que parecen originarse en las regiones de Querétaro, Zacatecas y Durango, ya para el 900 Tula era una ciudad multicultural con una área territorial de aproximadamente 5 Km²

La fase Tollan (900-1150 d.C.) es considerada la etapa de florecimiento y expansión, en la cual se origina el fenómeno tolteca. Se abandona Tula Chico y comienza la construcción de Tula Grande. El recinto monumental fue diseñado para erigir un escenario elegante e infranqueable, con una aproximada población de 60,000 habitantes, el posible éxito de esta fase pudo lograrse a la decadencia de ciertos centros de poder como Xochicalco, Monte Albán, El Tajín e incluso Cholula. Tula pudo haber utilizado este momento para

controlar las rutas de tributo y comercio que estos centros fueron abandonando en las regiones de las costas del Golfo de México y Norte de Mesoamérica; dos factores económicos exigían un mayor control: de la producción agrícola y la explotación de los depósitos de obsidiana de Pachuca (Noguez, 1995:213).

En la fase Fuego (1150- 1350 d.C.) se inicia solamente el abandono del centro ceremonial de Tula Grande más no del área. La población crece incluso hasta la conquista española. En Tula existió un asentamiento mexicana muy importante para la fase Palacio (1350- 1500 d.C.) En el periodo comprendido entre la fase Prado y la fase Fuego se han descubierto diferentes tipos de cerámica los más significativos son los tipos Coyotlatelco y Mazapa de uso práctico con un acabado muy sencillo y una influencia del Bajío y de Teotihuacan. En Tula para el 800 d.C. hasta 1100 y 1200 d.C. se percibe dos tipos cerámicas de importación: Plumbate tipo Tohil procedente del Soconusco (Chiapas) de las regiones fronterizas de Guatemala y la anaranjada fina de origen veracruzano, derivado del contacto comercial y tributario con las regiones del sur, la cerámica anaranjada no alcanzó el mismo éxito en Tula en comparación con la cerámica Tohil-Plumbate que provienen de la región chiapaneca- guatemalteca con un acabado bien elaborado y brillante (Noguez,1995: 213-216).

1.1.2. Las investigaciones arqueológicas en Tula

Derivado de las excavaciones realizadas en Tula se ha logrado considerar a la ciudad, como la mítica metrópoli de la cual hablan las fuentes indígenas y las fuentes coloniales, los últimos trabajos llevados a cabo en distintos sitios de las periferias del recinto ceremonial, permiten desarrollar ideas sobre la gran extensión territorial y de la ocupación humana que se estableció, además de identificar y clasificar las características de los diferentes barrios localizados y así mismo interpretar la función que desarrollaron dentro del sistema económico-político-social.

Tula es la primera ciudad del centro de México de la cual existen registros históricos en los cuales se habla de grupos étnicos específicos, secuencias dinásticas con nombres de reyes, nombres

de provincias conquistadas y ciclos épicos del rey-dios Topilzin Quetzalcóatl. Investigadores como Wigberto Jiménez Moreno realizó investigaciones en 1934 que fue identificando la correspondencia de diversos lugares citados en las crónicas y documentos sobre Tollan con sitios ubicados en las periferias de Tula (Cobean, 2006:35).

La primera investigación realizada sobre Tula con un carácter científico fue a cargo del geógrafo don Antonio García Cubas en 1873 quien la publicó en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, su informe describe varias esculturas y hace mención sobre la posible relación de Tula y las antiguas civilizaciones del Egipto y Grecia teorías muy comunes en esta época. (Cobean y Mastache, 1995:147).

Posteriormente el explorador francés Desiré Charnay realiza las primeras excavaciones en el recinto ceremonial de Tula y en estructuras habitacionales cercanas, sus excavaciones han sido censuradas y consideradas con poco valor científico, a pesar de que sus técnicas no eran tan distintas a las de otros investigadores de su época, uno de sus principales aportes fue la introducción de la fotografía para el registro de monumentos en Mesoamérica, sus trabajos en Tula se basaron en dos edificios grandes y en un conjunto llamado el Palacio Tolteca y otro llamado la casa Tolteca. En su publicación de 1885, *Les anciennes villes du Nouveau Monde* existen planos de ambos edificios y que han permitido a otros investigadores realizar hipótesis sobre la distribución de espacios dentro de la sociedad tolteca, en la actualidad se pueden observar a pesar del gran deterioro en el cual se encuentran. Además de estos planos Charnay integra en su obra fotografías de diferentes esculturas, partes de atlantes, lápidas, columnas con relieves y elementos arquitectónicos. Lo más importante dentro de sus propuestas es plantear una relación entre la Tula de las fuentes con la Tula arqueológica y una serie de fechas para el apogeo de la ciudad las cuales coinciden con las postuladas por otros investigadores. Es Charnay quien hace una asociación entre Tula y Chichén Itzá remarcando la semejanza de algunos edificios. Después de los trabajos de Charnay, Tula es olvidada y los trabajos y proyectos de investigación se dirigen a Teotihuacán, considerada por los arqueólogos más sobresalientes de la época como la

Tollan de la cual hacen mención las crónicas, esto era comprensible debido a la cantidad de edificios y su monumentalidad (Sotelo, 2003:139-149).

Para la década de los treinta del siglo XX la presencia de Tula empieza a retomar su importancia en los estudios de la época; es en 1934 cuando el historiador mexicano Wigberto Jiménez Moreno señala la correspondencia entre los nombres de algunos lugares de la periferia de Tula Hidalgo con los nombres de los lugares mencionados en las crónicas. En 1938 un grupo de investigadores viajan a Tula para definir los lugares en los cuales se realizarán una serie de excavaciones, entre los cuales estaban Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Paul Kirchhof y el mismo Jiménez Moreno. En 1940 en Tula se inicia un largo periodo de excavaciones a cargo del arqueólogo Jorge R. Acosta, quien después de sus primeras excavaciones identifica a Tula como una ciudad surgida después del apogeo y colapso de Teotihuacán. Los resultados arrojados por los trabajos de Acosta fueron un factor importante para que se pensara que Tula era la Tollan de las crónicas, la ciudad mítica, esto llega a su culminación en 1941 cuando la Sociedad Mexicana de Antropología realizó una mesa redonda en la ciudad de México para discutir los últimos hallazgos en Tula y reconsiderar la importancia de este sitio arqueológico. Los investigadores reconsideraron identificar a Tula, Hidalgo como la Tollan y sus habitantes los toltecas como la ciudad de las crónicas, durante mucho tiempo se pensó que Teotihuacán era la Tollan de las fuentes escritas debido a la grandeza de sus edificios (Cobean y Mastache, 1995:149)

Los trabajos de Acosta continuaron por veinte años enfocados principalmente en el recinto ceremonial haciendo exploraciones, restauraciones, en los edificios principales y de mayor tamaño, es Acosta quien sugiere una cronología de Tula en sus primeras etapas ubicada después del colapso de Teotihuacán entre los años del 900 y 1200 d.C. veinte años después en 1969 se realizaron proyectos a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia los cuales estuvieron enfocados en la restauración de algunos monumentos y exploraciones de sitios dentro del centro ceremonial, posteriormente los trabajos se dirigieron hacia otros sitios cercanos a Tula para conocer los aspectos sobre las dimensiones reales de la expansión de la ciudad.

La Universidad de Missouri en 1970 realizó una serie de excavaciones principalmente en las zonas habitacionales para conocer los diferentes tipos de estructuras internas, los tipos de construcción, su integridad étnica, los niveles sociales dentro de los mismos y la especialización en la producción artesanal (Diehl, 1987:130). Uno de los proyectos fue realizado en el sitio llamado el Cielito al sureste de la ciudad en el cual se identificó un barrio de alfareros y una zona de talleres de obsidiana. Para 1980 la universidad de Tulane, excava conjuntos residenciales en los cuales se identificaron talleres especializados en la elaboración de productos de obsidiana actividad de suma importancia dentro de la economía de Tula, además se realizaron otros trabajos encaminados a identificar el trazado de los barrios y asimismo el de la ciudad delimitando calles y calzadas así como las vías de acceso de la propia ciudad.

En esos mismos años de 1968 a 1970 Eduardo Matos realiza trabajos en la zona restaurando dos monumentos, como lo fue el juego de pelota 2, en la parte oeste de la plaza principal, y una pequeña plataforma rectangular dentro de la plaza, que funcionó como tzompantli frente al juego de pelota. Posteriormente el Centro Regional Hidalgo realiza trabajos de conservación en la zona monumental, el mismo Centro Regional en 1980 y 1982 realiza trabajos en áreas aledañas como en el cerro la Malinche y el cerro el Tesoro coordinadas por Rafael Abascal, también se realizaron trabajos dentro del recinto ceremonial en los edificios A-C al lado sur de la Pirámide C, y una serie de terrazas localizadas frente a la zona arqueológica a cargo de Carlos Hernández. Juan Yadeun en 1982 realizó trabajos de mantenimiento, excavación y restitución de volúmenes de algunos edificios dentro de la plaza principal mediante la utilización de muros secos (se le llama a esta forma de construcción en la cual no se utiliza ningún tipo de cemento o mortero para unir las piedras o bloques). Otro proyecto de restauración y protección en el área monumental, corrió a cargo de Roberto Gallegos en 1983 y 1988 además se estableció una relación entre la zona arqueológica y el parque Nacional de Sedue (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología). También se realizó la reposición de las techumbres que protegen el área de lápidas prosiguiendo con la construcción de pozos de absorción cerca de la pirámide B y una serie de drenajes. Otros trabajos realizados en Tula fueron patrocinados por el INAH y

el Banco Mundial entre 1992 y 1994, que incluyeron trabajos de conservación en la pirámide B y la pirámide C, Palacio Quemado, el vestíbulo, los juegos de pelota 1 y 2 el Coatepantli y el edificio llamado el Corral; también se excavó y se amplió parte de la estructura del edificio K. El centro INAH ha mantenido proyectos basados en el mantenimiento y restauración de algunos edificios de la plaza principal como son el edificio B, edificio C y el Palacio Quemado (Cobean y Mastache, 1995:173; Sterpone, 2006:24-34).

Los trabajos realizados en Tula son de fundamental importancia, los resultados hasta hora conocidos son sólo una pequeña parte de la historia de esta ciudad, trabajos que desde sus inicios tuvieron como única finalidad aportar la mayor información posible para poder entender la importancia que logró la ciudad en el área mesoamericana, el área norteña así como la influencia que dejó sobre otros pueblos posteriores a ésta, sobre todo en lo económico-político y religioso. En los últimos años los trabajos realizados en la zona consisten una mayor parte en la restauración y conservación de algunos edificios y monumentos, existen proyectos con la finalidad de explorar y restaurar los edificios y montículos restantes dentro del recinto ceremonial para así ofrecer mayores opciones de visita para el público. Ha surgido un interés dentro de los investigadores por trabajar con base en los edificios de carácter palaciegos edificios de carácter administrativo, religioso y político; este tipo de edificios se encuentran dentro del recinto ceremonial como son el edificio llamado el Palacio, el Palacio de Quetzalcóatl y el Palacio de Charnay considerando la posibilidad de hacer nuevas excavaciones para determinar su extensión y sus características arquitectónicas así también para definir su cronología.

La exploración y restauración de las plazas, plataformas y terrazas que delimitan la plaza monumental al este y al sur serian de gran relevancia para conocer la extensión y magnitud de la zona monumental de Tula, así como su estructura original. (Cobean, 2006:28)

Son ya más de 70 años de trabajos realizados en Tula y sus inmediaciones en los cuales la información recopilada ha sido de gran importancia, para el conocimiento de una de las ciudades más importantes del Posclásico Tardío. Una de las problemáticas a la cual se enfrentan las nuevas investigaciones son

la expansión urbana y la utilidad de terrenos para la agricultura, es verdad que gran parte de la ciudad prehispánica se encuentra debajo de una plancha de asfalto, pavimento y nuevos edificios, problemas que dificultan de una forma importante el conocimiento sobre la expansión con la cual contaba la ciudad en la época prehispánica lo que origina también el tener una información muy limitada con base en los habitantes y conocer sus actividades cotidianas, la estructura social y de algún modo su filiación étnica en caso de que existieran zonas habitacionales que arrojen este tipo de información; pero existe otro tipo de problema por el cual atraviesa la zona monumental de Tula en la actualidad y esto es la grave erosión y deterioro de las estructuras monumentales y las piezas escultóricas, originadas por diferentes factores, en el caso de las lluvias las cuales afectan en lo particular las estructuras piramidales con la filtración de agua hacia los núcleos los cuales son reblandecidos, las escalinatas y los pisos de edificios con acceso al público se ven también desgastados, al igual que las esculturas como los atlantes y columnas, que tienen contacto directo con el visitante. Hay que sumar la presencia de industrias como las cementeras, la refinera y la termoeléctrica por mencionar algunas, las cuales arrojan sustancias químicas al medio ambiente sobre todo en el aire que afectan de una forma irreversible los monumentos, es por esto que es un reto de los investigadores actuales tomar las medidas necesarias para lograr resolver el acelerado deterioro de los monumentos escultóricos y arquitectónicos del sitio.

Diferentes trabajos de investigación han sido realizados para conocer el papel que Tula tiene en la historia mesoamericana, dentro de los periodos Epiclásico y el Posclásico temprano. Tula se logra consolidar como ciudades estado del Altiplano Central, con una extensión de 15 km², posterior a la caída de Teotihuacán y Cholula, de esta manera se le adjudica una importancia y valor simbólico para los pueblos del Posclásico, retomando elementos culturales toltecas como una forma de legitimar sus orígenes. Dentro de estos pueblos se encuentran los del Altiplano Central y pueblos del área maya y Guatemala, uno de los pueblos más importantes que retomaron aspectos culturales de los antiguos toltecas son los mexicas, los cuales desarrollaron crónicas, mitos y leyendas alrededor de Tula y su dios Quetzalcóatl, algunas de estas tradiciones Sahagún las menciona:

La casa o oratorio del dicho Quetzalcóatl estaba en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de Tulla, y allí tenía su lavatorio el dicho Quetzalcóatl, y le llamaban chalchihapan. Allí hay muchas cosas edificadas de baxo de tierra, donde dexaron muchas cosas enterradas los dichos tultecas, y no solamente en el pueblo de Tullan y Xicocotitlan se han hallado las obras tan curiosas y primas que dexaron hechas así de edificios viejos como de otras cosas, etcétera; pero en todas partes de la Nueva España, donde se han hallado sus obras, así ollas como pedazos de tejuelas de barro de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas. Y la causa desto es porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos tultecas (Sahagún, 2000:951).

La información que las fuentes coloniales e indígenas hacen sobre Tula son de gran importancia para, que en conjunto con los datos arqueológicos, desarrollar hipótesis más sólidas en temas relacionados con Tula y el papel que jugó dentro de los cambios sociales, políticos, económicos y religiosos durante y después de su desarrollo.

1.2. Tula según las fuentes documentales del Altiplano Central

La mayor parte de la información que se tiene de Tula proviene de textos posteriores a la conquista española, escritas por los indígenas y en otros casos por mestizos y españoles, con un periodo de tiempo de aproximadamente 370 años posteriores a Tula. Las fuentes provienen, sobre todo del Altiplano Central con tradición nahua, con una temática diferente en las cuales se habla de crónicas de años continuos, descripciones generales, incluso poemas sobre la caída de Tula y la huida de Quetzalcóatl, en su mayoría presentando los hechos históricos dentro de los modelos narrativos míticos y tradicionales. También se cuenta con fuentes provenientes de la zona septentrional de la península de Yucatán, y los altos de Guatemala, como es el caso de los libros del Chilam Balam, el Popol Vuh y los Anales de los Cakchiqueles, éstos de tradición indígena; información sobre la llegada de grupos portadores de una

tradición tolteca de un lugar llamado *Tulan Zuyua*, pero no se menciona el origen y la identidad de estos grupos.

Jiménez Moreno hace mención y aporta una hipótesis sobre los orígenes de Tula, los cuales sitúan a principios del siglo X con la penetración del caudillo Mixcoatl (Serpiente Nube) y su grupo de toltecas-chichimecas de habla náhuatl, provenientes de las regiones del noroeste de Mesoamérica, apoderándose de ciertas regiones de los valles centrales entre los cuales, el autor menciona el Chicomóztoc histórico, ubicado entre Tula y Xilotèpec, mezclándose con la población local de filiación otomiana, formándose así las raíces de la etnia de los toltecas. Sobre este tema se habla de dos grupos denominados toltecas-chichimecas y nonoalcas y de otro tercer grupo que pudo haber llegado de la Huasteca, el Bajío y el occidente de Mesoamérica mezclándose con los otomíes del norte de la cuenca lacustre. Jiménez Moreno dice que los toltecas chichimecas eran portadores de una cultura alteña y provenían del norte de Jalisco y sur de Zacatecas, región dominada por los cazcanes de habla náhuatl que Jiménez denomina prototolteca definida para el 700 d.C. El segundo grupo que se identifica y del cual las fuentes hacen mención es de una tradición mesoamericana más definida, su lugar de origen no es mencionado pero se cree que es un desprendimiento de los pipiles, nombre genérico de quienes se les ha relacionado con descendientes de los teotihuacanos que vivían en Cholula, después de ser expulsados entre el 750 y 800 d.C. Es de aclarar si estos nonoalcas eran de un grupo compuesto por gente de habla náhuatl o mazateco-popolocas con un importante culto a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli. El tercer grupo son los huastecos cuya presencia en Tula es evidente, se percibe en la arquitectura y en la arqueología, aunque esto no signifique una migración y establecimiento permanente y tan importante como los otros grupos, no existe duda alguna de este contacto entre la gente de Tula y los Huastecos. En los textos se habla de un señor de Tollan de origen huasteco y de cómo Tezcatlipoca-Titlacahuan se disfraza de huasteco para atacar a Quetzalcóatl y a los toltecas. Un aspecto claro de la influencia de los huastecos es el culto a Quetzalcóatl en su desdoblamiento en Ehécatl, dios del viento; la deidad porta atributos como el gorro cónico, el pico de ave y a la cual

se le rendía culto en edificaciones de planta mixta, un ejemplo en Tula es la estructura con el nombre de El Corral.

Como puede observarse la explicación de Jiménez Moreno responde a un intento por vincular los documentos coloniales con la información arqueológica sin considerar que la información que nos ofrecen tales documentos es mitológica.

Los documentos de la época colonial temprana hablan de la *Toltecayotl* que representaba para los pueblos mesoamericanos la suma de las cualidades de vida urbana, la civilización, el desarrollo artístico-cultural así como el poder político que estaría ligado a los logros del pueblo que se estableció en Tula, y es aquí donde se presenta la comparación entre la modesta realidad arqueológica y la sobrestimada toltequidad que mencionan las fuentes.

Nigel Davies (en Noguez, 1995:207-211), trata de resolver la idea de la *Toltecayotl* desde dos perspectivas, primero sostiene que las fuentes históricas hablan de una Tula histórica como una metrópoli y centro de poder; la otra representación es la Tula mítica como Tomoanchan, el lugar arquetípico de las realizaciones primigenias, las artes y la cultura en general y que se asocia con cuatro lugares de naturaleza solar, Davies menciona también sobre tres niveles de la *Toltecayotl* que mencionan las fuentes, el primero menciona los interventores de las artes en técnicas y oficios, el segundo el del poder material el de los conquistadores o creadores de un sistema tributario, el tercero es el de los artistas y artesanos vinculados con Cholula. Los resultados de las excavaciones en Tula se demuestra que los habitantes de esta metrópoli estaban más relacionados con la segunda instancia el de ser conquistadores y creadores de un sistema tributario acción que es transmitida a los mexicas-tenochcas, es claro que los toltecas no fueron los inventores de la civilización, como se lo atribuyeron los pueblos del posclásico. Las representaciones artísticas de Tula son realmente pobres y en su mayoría se manifiesta un marcado concepto bélico, lo que no concuerda con la intención de muchos investigadores de querer identificar a Tula Xicocotitlan como el centro de difusión de la *Toltecayotl*. Noguez sostiene que existe la posibilidad de que las raíces de la *Toltecayotl* se ubiquen en tiempos anteriores a Tula, tal vez en Teotihuacán, vinculándola con importantes desarrollos en regiones selváticas

del sureste mexicano, claro que él mismo reconoce que no contamos con las fuentes suficientes para sostenerlo en forma definitiva (Noguez, 1995:207-208).

La historia de Quetzalcóatl se menciona en algunas fuentes en el año 1 Caña. Se narra que nació, el que fue llamado nuestro príncipe, el sacerdote 1 Caña Quetzalcóatl. Se menciona a la madre que fue Chimalman, la cual se tragó una piedra preciosa y fue de esta manera como queda embarazada. Sobre su llegada a Tula dice que después de permanecer cuatro años en Tulancingo, lo fueron a traer para que gobernara en Tula. Ahí construyó sus casas y hacía penitencia. Se le atribuyen grandes virtudes como sabiduría, modestia. Es él quien enseña todo tipo de artes y actividades de manufactura. Por este tipo de cualidades se le llegó a considerar sacerdote supremo título con el nombre de Quetzalcóatl, las fuentes mencionan la manera cómo lo estimaban y lo tenían como dios y de cómo lo veneraban desde tiempos antiguos en el pueblo de Tula, Sobre esto describe Sahagún lo siguiente:

La casa u oratorio del dicho Quetzalcóatl estaba en medio de un río grande que pasaba por allí, por el pueblo de Tula, y allí tenía su lavatorio el dicho Quetzalcóatl, le llamaban Chalchihapan. (Sahagún, 2000:951)

Dicen que el dicho Quetzalcóatl hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente que se llamaba Xippacoya, y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho Quetzalcóatl lo usaba y hacía en el dicho pueblo de Tulla. (Sahagún, 2000: 309)

Después de un cierto periodo de gobierno Quetzalcóatl sale de Tula como consecuencia de una serie de engaños y conflictos con sacerdotes de Tezcatlipoca según relata el mito. Surgen cantidad de leyendas con el destierro de Quetzalcóatl, donde dice que fue emborrachado con el fin de exhibirlo y menospreciarlo frente al pueblo de Tula, él se ve obligado a salir y parte hacia la costa. A su llegada dice la leyenda que Quetzalcóatl se incinera o se embarca, y es en este momento en el cual adquiere el carácter de deidad. Convirtiéndose en estrella del alba, otras leyendas dicen que, desaparece.

Sobre la caída de Tula nuevamente estamos frente a la historia presentada dentro de un modelo narrativo mítico. Las fuentes narran la vida de otro personaje llamado Huémac posteriormente a la muerte de su padre logra el cargo de gobernante en Tula, la ciudad se encontraba en una situación inestable, es de suponer de acuerdo a los datos extraídos de las fuentes, Huémac es quien determina la división de las facciones que ocupaban la ciudad tolteca y posteriormente su abandono. (Sánchez, 2003:93-103) Otro personaje es Nauhyotl permanece en la ciudad por 16 años y quien emigra con un grupo a las riveras del lago de Texcoco mientras que otro grupo se dirige a Cholula. Es claro que las fuentes no hacen mención explícitamente de los orígenes de la ciudad y de sus primeros habitantes y con escasa información hablan sobre las causas del colapso de la ciudad, pero es claro que se debieron a otros factores y circunstancias ajenas a las crónicas que relatan historias con base en personajes como Tezcatlipoca y Quetzalcóatl.

Fue enorme la importancia y la transcendencia que alcanzó el culto a Quetzalcóatl para los pueblos anteriores y posteriores a Tula. Esto lo demuestra Sahagún en un fragmento en el cual menciona el culto de Quetzalcóatl entre los mexicas:

Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover. (Sahagún, 2000:73)

El concepto Ce Acatl Topilzin Quetzalcóatl (1 caña, Nuestro venerable señor, Serpiente – pluma preciosa), otro de los elementos importantes dentro de la historia tolteca, donde la arqueología, la etnohistoria y el estudio de las religiones tratan de encontrar una explicación de la influencia y el significado que obtuvo dentro de la cultura y la historia de la ciudad Tula, a través de diferentes personajes. Se ha llegado a interpretar que a en la historia de Tula el nombre de Quetzalcóatl llegó a ser considerado como un nombramiento o cargo nobiliario (López, 1998:161-185), esto se deriva de los diferentes

personajes que aparecen dentro de la iconografía y las crónicas sobre Tula que llevan el mismo nombre pero en temporalidades diferentes.

1.4. Una síntesis de la historia tolteca a partir de la arqueología

Los restos arqueológicos de Tula demuestran el desarrollo y la importancia que llegó a tener la ciudad en el Altiplano Central. La ciudad tolteca logró ser uno de los estados más importantes del Postclásico temprano del Altiplano central (900-1521 de nuestra era). La sociedad tolteca se encontraba dividida en estratos sociales. Dentro de los trabajos realizados en el centro monumental se localizaron e identificaron edificios con características especiales los cuales pudieron funcionar como lugares administrativos o residenciales o de culto de la élite tolteca. Es muy probable que algunos de los edificios toltecas sirvieran como base de los modelos palaciegos de los mexicas. El resto de la población tolteca se encontraba ubicada en la periferia de la zona monumental en barrios con ciertas características diferentes en los cuales se identifica la especialización en alguna producción artesanal específica. Los salvamentos arqueológicos realizados en la actual ciudad de Tula en los últimos años, aclaran los factores sobre la distribución de los espacios y los tipos de construcción, las actividades sociales y las tradiciones funerarias así como las actividades rituales desarrollada en el interior de las casas-habitación. Hay datos históricos y arqueológicos que nos permiten distinguir la influencia en otros lugares, nombres de algunos reyes, migraciones y otras actividades sociales; además, durante dos siglos y medio, del 900 al 1150 d.C., la influencia tolteca se extendió por toda Mesoamérica, desde San Luis Potosí hasta Guatemala y parte de El Salvador.

Tula fue un asentamiento con una economía basada en la agricultura, la mayor parte de la población estuvo dedicada a la producción de alimentos facilitado en gran medida por los caudales de los ríos Rosas y Tula, esto podría explicar las distancias que existen entre la ubicación de de los barrios con referencia a la zona monumental, el uso de terrazas fue otro factor que ayudó al mejoramiento de la producción, es probable que con el crecimiento de la población y la expansión de la ciudad, se reutilizaran y ampliaran una vía de canales construidos siglos antes de la fundación de Tula, por grupos de

afiliación Teotihuacana cuando ésta se encontraba en su máximo esplendor en los sitios vecinos de Chingú y Julián Villagrán. Diehl sostiene que la población de Tula coexistió en las últimas fases de la ciudad de Teotihuacán siendo una población importante en la región Norte del Altiplano para la fase Metepec (Diehl,1987:31).

A continuación presentamos una síntesis de lo que se conoce a nivel arqueológico sobre el sitio arqueológico de Tula y sus alrededores.

1.4.1. Los sitios de Chingú y Julián Villagrán

El surgimiento de Tula como centro urbano, fue posterior a la decadencia de Teotihuacán. Existen dos lugares esenciales como antecedentes directos de una ocupación temprana en la zona de Tula. El más importante es el sitio denominado Chingú con una extensión de 2.5Km², localizado a unos 10 Km al este del moderno pueblo de Tula, el otro sitio se extiende en una área de alrededor de 80 hectáreas, ubicado al norte de la ciudad prehispánica de Tula junto a la actual población de Julián Villagrán (Mastache y Crespo, 1974; Díaz, 1980). En los dos sitios se encuentra una clara correlación con Teotihuacán por el tipo de emplazamiento, la orientación de los edificios, los trazos urbanos, el tipo de arquitectura y la distribución de espacios dentro de los conjuntos habitacionales. En estos lugares han sido localizados fragmentos de barro de uso doméstico, parte de esta cerámica fue traída desde Teotihuacán y otras fueron realizadas localmente bajo la misma técnica. En Chingú la plaza principal es muy parecida a la ciudadela de Teotihuacana de menor tamaño, los edificios guardan una cierta semejanza, es importante destacar el sistema de riego que existió dentro de los dos sitios el de Chingú y Villagrán, como un ejemplo del apogeo y la expansión que Teotihuacán logró en estos sitios entre los años de 200 a 600 d.C, esto corresponde a un sistema de canales que permitían irrigar el valle aluvial que se encuentra entre los ríos Tula y Salado (Mastache 1982). La región de Tula se caracteriza por los cerros de caliza, material ocupada para la construcción y el aplanado de los edificios, es lógico pensar que fue una de las principales causas de establecimientos de centros

urbanos para un mejor control de las materias primas por parte de Teotihuacán.

1.4.2. La Cultura Coyotlatelco en Tula

El periodo conocido como Epiclásico empieza con el colapso del periodo Clásico, el declive de grandes centros de poder, de las ciudades estado que habían logrado una expansión política, regional y comercial. En esta etapa se inicia una inestabilidad política, una gran movilidad social, se ha llegado a pensar que con el colapso de Teotihuacán se ponen en contacto grupos étnica y culturalmente diferentes; la disminución de poderío de ciertos centros urbanos permitió la movilidad de grandes grupos humanos, es en estos movimientos poblacionales donde se pueden situar ciertos grupos con un marcado carácter bélico. En este periodo se puede ubicar a los coyotlatelcos, grupos posiblemente con una tradición nortea conformada por grupos semi nómadas, que se caracterizaron por establecerse en lugares elevados cerros o mesetas en otros casos en centros urbanos abandonados, en lo referente a Teotihuacán por mencionar un ejemplo, y por el tipo de cerámica con ciertas características muy particulares. La población de época Coyotlatelco en la región de Tula, tuvo un papel fundamental en el desarrollo del estado tolteca. Fueron pequeñas unidades ubicadas en las cimas de los cerros en el área de Tula con una economía de auto consumo y con muy poca actividad de comercio a grandes distancias. Estas nuevas unidades sociopolíticas, contaban con un nivel de integración menor, lo que parece indicar que se trata de unidades de control subregional, para las cuales no resulta esencial continuar con una alta integración político-económica podemos pensar que una forma de organización de señoríos secundarios pudieron caracterizar las unidades políticas Coyotlatelco del área de Tula.

De acuerdo con Cobean y Mastache (1995:156), en el caso de los orígenes de Tula, la conservación de estructuras sociales e ideologías está directamente vinculada con la presencia de comunidades coyotlatelco las cuales se caracterizaron por ser unidades autónomas con una economía autosuficiente.

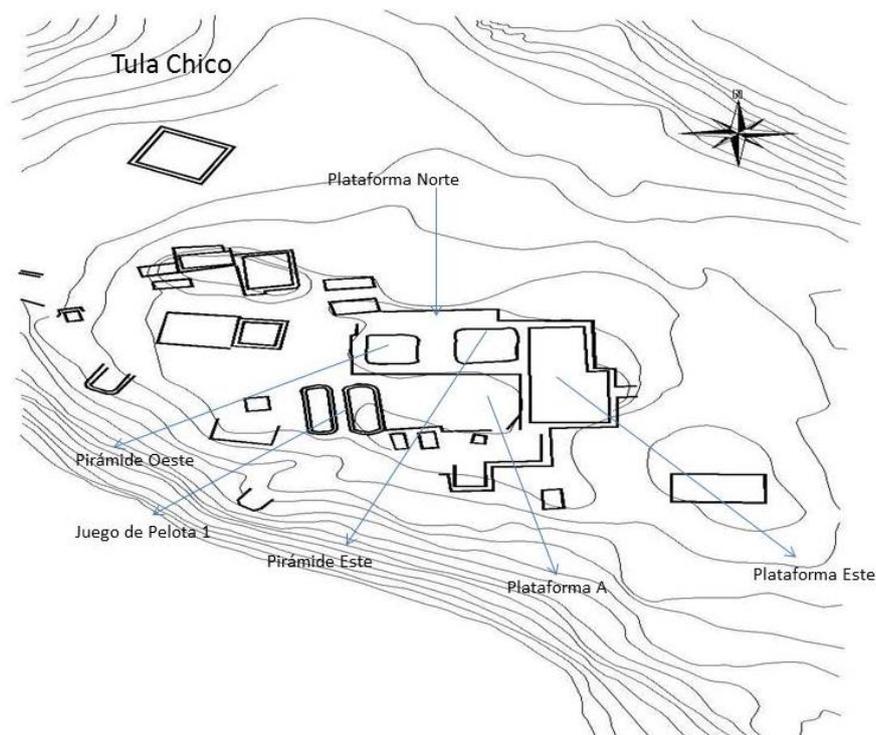
1.4.3. Magoni

Ubicado al oeste del río Tula, junto al actual municipio de Tula en la cumbre del cerro Magoni (600-750d.C.), se encuentra un sitio de particular importancia, a diferencia de otros asentamientos ubicados en la misma época el sitio de Magoni se caracteriza por una gran cantidad de población la cual con base en las investigaciones se establecieron en terrazas utilizadas también para el cultivo. Magoni se puede considerar como un antecedente directo a la conformación de Tula, la plaza principal se ubica en lo alto del cerro delimitada por las ruinas de lo que fueron edificios de uso administrativos y de culto. La estructura social y política de Magoni demuestra la conformación y consolidación de algunas instituciones que en periodos posteriores se desarrollarían con mayor solidez e importancia dentro de las sociedades de postclásico, periodo que se caracteriza por la constante movilidad social, inestabilidad política, la conformación de nuevos estados multiétnicos, modificaciones en el sistema y redes de comercio a larga distancia, además de un constante ambiente de guerra, y las innovaciones con base en la religión y la arquitectura con la introducción de nuevos elementos que en su mayoría son de origen norteco.

1.4.4. Tula Chico

Si bien Tula alcanzó su máximo desarrollo entre la fase Tollan (900-1200 d.C.), uno de los asentamientos previos a la metrópoli tolteca fue Tula Chico este sitio queda localizado a 1.5 Km al norte de la zona monumental, nombrado así por Eduardo Matos Moctezuma (Suárez, Healan, Cobean: 2007,48). Establecido alrededor de los años 600-800 d.C., en el Epiclásico periodo en el que ocurrieron grandes movimientos migratorios de distintos grupos étnicos, se cree que estos grupos provenían del norte de Mesoamérica entre ellos un grupo denominado Coyotlatelco. Entre algunos de sus elementos característicos incluyen cierta iconografía alusiva a dioses celestes y la manufactura de una cerámica radicalmente novedosa en las poblaciones del Altiplano. Es Tula Chico el antecedente inmediato de Tula Xicocotitlan. Tula

Chico posee una plaza en la cual se encuentran distribuidos los edificios que conforman el conjunto. La Plataforma Norte alberga las dos principales edificaciones religiosas, conocidas como pirámides este y oeste. Además, existe un edificio que tiene una semejanza con el Palacio Quemado; se han encontrado relieves que probablemente representen a los nobles. Algunos de estos monumentos muestran evidencias de que posiblemente la ocupación de Tula Chico concluyó con la destrucción del sitio por un incendio hacia el final del Epiclásico.



Plano de Tula Chico. Dibujo. Enrique Monroy.

1.4.5. La Expansión Tolteca

Ha constituido una ardua labor la reconstrucción del centro urbano de Tula. Xicotitlan es verdad que las fuentes históricas arrojan cierta información lo que deja en una total fuente de información e interpretación al registro arqueológico enfrentándose a la problemática de identificar de forma concreta a una tipología de lo tolteca. No hay duda que los toltecas siguieron varias vías de expansión y comercio buscando un control estratégico de las materias primas ocupando así regiones o centros específicos que en un tiempo

estuvieron controlados por Teotihuacán, Xochicalco y El Tajín; se sabe del gran interés que los toltecas tenían sobre los productos procedentes de las costas del Golfo de México y del Océano Pacífico. En la primera ruta lograron un éxito relativo, producto de un control de la vía más larga pasando por la Huasteca teniendo acceso a las zonas que se encontraban bajo el control del Tajín. Otros lugares de posible control tolteca son regiones del corredor Veracruz-Tabasco, la Teotlalpan, la región de Xilotepec – Tepeji, el Valle del Mezquital, los Valles de Morelos, la Huasteca, los altos de Guatemala, el Norte de Yucatán, los corredores Lerma –Santiago hacia las Costas del Pacífico y el Sur de Sinaloa. (Noguez: 1995, 217).

Kirchhoff en (Noguez: 1995, 218) intentó reconstruir lo que pudo haber sido el sistema tributario de los toltecas. Plantea cuatro sectores teniendo como el centro a Tula y a su vez estos otros sectores eran el eje de otras secciones en el oriente se encontraba Tollanzinco (Tulancingo), en el meridional Totenanco (Teotenango del Valle) hacia el occidente Culhuacan (San Isidro Culiacán en el Bajío) el cuarto sector es cercano a este último, pero no consiguió identificarlo. La importancia de controlar estas regiones es para lograr una solidez hegemónica de carácter político-económico, uno de los obstáculos con los cuales se enfrentaron los toltecas fue la presencia de los olmecas xicalancas conquistadores de Cholula quienes impidieron la expansión hacia los valles poblano-tlaxcaltecas y la cuenca lacustre de los valles centrales, resultaron ser rivales de consideración. Hasta una etapa más tardía, de acuerdo con el material arqueológico, después de andar por los valles de Mezquitlan y Huachinango se establecen en Cholula en una forma de servidumbre hasta el año *1 tecpatl* (1292) hasta que expulsaron a los olmeca-xicalancas con la colaboración de grupos chichimecas.

Otro caso es el del norte de Yucatán y los Altos de Guatemala, es posible que los toltecas establecieran relaciones comerciales con esta región. Se ha intentado explicar por medio de un grupo de comerciantes de filiación maya llamado *putunes* los cuales tenían nexos con los grupos del centro del Altiplano. Esto lo refuerza una hipótesis la cual menciona un enclave de Xicalanco en Laguna de Términos donde toltecas o grupos portadores de una tradición tolteca se dirigieron a la zona de la altiplanicie Guatemalteca

formando en cierto modo los reinos Quiché (Utatlan) y Cakchiquel (Iximiché), en una parte del Popol Vuh los Quiché hacen mención de su origen y descendencia tolteca y una procedencia de Tullan – Zuiva, la Tula del oeste y de su caudillo Gucumatz (Serpiente –Pluma preciosa). En el caso de Chichén Itzá el caso es diferente, se habla de una invasión de grupos toltecas a la península de Yucatán en la cual establecen su capital en Chichén Itzá lugar en el cual construyen una ciudad inspirada en Tula imponiendo así el estilo tolteca sobre el estilo local Puuc. El estilo tolteca se encuentra presente en una parte de la ciudad, esto puede ser interpretado a que sólo pertenece a un cierto periodo de vida de la metrópoli y no una influencia total, es decir que ambos estilos coexistieron por un determinado tiempo. Sobre este tema Nigel Davies, basándose en las fuentes, menciona la entrada de Kukulcán acompañado de grupos de tradición tolteca conocidos como los itzaes, mencionados en el libro del Chilam Balam los cuales arriban con el gran señor Nacxit este nombre es comparado con el nauh-xictli, pies cuatro, nombre con el cual se compara a Kukulcán y a Quetzalcóatl (Noguez, 1995:222). Posteriormente en el mismo documento se menciona la llegada de más grupos de tradición tolteca. Davies atribuye a los grupos nonoalcas de las costas de Tabasco y Campeche los cuales en un tiempo permanecen en Tula y posteriormente regresan a su lugar de origen entre Comalcalco y Xicalanco lugar de origen de los Itzaes grupo perteneciente a la rama de los putunes, y son ambos grupos los que introducen el culto a Quetzalcóatl en Chichén Itzá

López Austin y López Lujan explican la conexión entre Tula y Chichén Itzá desde la hipótesis de los zuyuanos derivado de los cambios socio-económicos que se originan después del Clásico. La ideología zuyuana crea mecanismos a partir de los cambios en la cosmovisión y el culto de Serpiente emplumada derivados de los procesos de pluralidad étnica y supremacía política basados en el territorio y la extracción del tributo. Los orígenes del sistema zuyuano son de siglos anteriores al esplendor de Tula, pero es en este lugar donde se identifica un cambio en el sistema político e innovaciones en la arquitectura con un sentido militarista en torno a la figura de Quetzalcóatl y otras deidades.

1.4.6. Tula Grande

Para el periodo comprendido entre el 900- 1150 d.C. se construye el recinto ceremonial de Tula Grande, posterior al abandono de Tula Chico, en este periodo Tula se convierte en la ciudad más grande del Altiplano Central. Logrando un desarrollo en todos los ámbitos económico-político-social, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas se ha podido calcular la extensión territorial que alcanzó la ciudad a 15Km² durante su apogeo. Es posible observar que en la arquitectura de Tula Grande se mezclan diferentes elementos arquitectónicos, esto se justifica con la conformación de centros de poder multiétnicos lo que implicó la introducción de ciertas innovaciones arquitectónicas conocidas y desconocidas en Mesoamérica y que fueron utilizadas para la construcción de Tula: elementos como las columnas que sirvieron como soportes para los techos de algunos edificios. Las pilastras se conforman de dos tipos, unas eran confeccionadas con mampostería, colocando una viga de madera recubierta posteriormente con adobe, piedra y revestida de estuco como en el caso del Palacio Quemado y los vestíbulos del edificio B, este tipo de pilastra son de usos más común dentro de los diferentes edificios del recinto. En menor cantidad pero de mayor importancia están las grandes módulos de roca colocadas mediante la superposición con la técnica de caja y espiga columnas que solo se han localizado en la parte superior del edificio B, las cuales representaban serpientes emplumadas, las pilastras en bajo relieve que posiblemente refieran a gobernantes y las esculturas de guerreros llamados atlantes o cariátides este término sería el más apropiado debido a que el punto de apoyo de las vigas que sostenía era la cabeza como refiere identificándolos también con guerreros portadores del nuevo sistema político Zuyuno (Espinosa, 2003:81-91). Las columnas como elemento constructivo y decorativo tiene su antecedente en la Quemada Zacatecas sitio norteño en el cual se han localizado restos de pilastras utilizadas con el mismo fin. Otro de los elementos arquitectónicos dentro de Tula es la estructura llamada el Corral ubicado en Tula Chico, es un edificio de planta mixta con una base rectangular mientras que el cuerpo superior es circular, elementos arquitectónicos que tienen su origen en la cultura huasteca, edificios utilizados para el culto de Quetzalcóatl en su advocación de deidad del viento. Sahagún

identifica la ciudad de Tula describiendo los lugares donde fue construida y las cosas que los toltecas hicieron.

Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río, junto al pueblo de Xicocotitlan, el cual ahora tiene nombre de Tulla; y de haber morado y vivido allí juntos. (Sahagún,2000: 949)

Allí hay muchas cosas edificadas de baxo de tierra, y no solamente en el pueblo de Tullan y Xicocotitlan se ha hallado las obras tan curiosas y primas que dexaron hechas así de edificios viejos como otras cosas, etcétera. (Sahagún, 2000: 951)

1.4.7. Edificio B

Dentro de la zona monumental de Tula Grande destacan otra serie de edificaciones como el Edificio B conocido como Templo de Tlahuizcalpantecuhtli (la Estrella Matutina). Sahagún menciona un edificio con características similares al Palacio B.

hay señales de muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dexaron una obra que está allí y hoy en día se ve aunque no la acabaron, que llaman coatlaquetzali, que son unos pilares de la hechura de culebra que tiene la cabeza en el suelo, por pie y cola y los cascabeles della tienen arriba. (Sahagún: 2000: 949)

Es posiblemente el más importante en la actualidad para los visitantes. Se trata de una plataforma compuesta por cinco cuerpos, en cuya cima se encuentran los llamados atlantes, fragmentos de las columnas en forma de serpientes y pilastras con bajo relieves que posiblemente representan gobernantes o guerreros. La mayor parte de las esculturas fueron halladas durante la temporada de investigaciones encabezada por Jorge Acosta en 1941, desmanteladas en su totalidad y con algunos fragmentos rotos. Este edificio es de suma importancia puesto que en una de las pilastras de bajo relieve se encuentra la más antigua de las representaciones de Tezcatlipoca en el Altiplano Central, lo que da prueba del origen nahua del culto a esta deidad y la

coexistencia, dentro del edificio, de las representaciones de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, personajes claves en los mitos nahuas para el colapso de Tula. La construcción de la Pirámide B de Tula Grande debió iniciar en la fase Tollan después del incendio y abandono de Tula Chico.



Edificio B de Tula. Foto José Luis Maya

1.4.8. Palacio Quemado

El nombre de Quemado corresponde a que durante los trabajos de exploración, se encontraron bordes con alteración en sus colores, el techado colapsado, vigas de madera quemadas y fragmentos de adobe que se convirtieron en ladrillo derivado de la intensa temperatura. El nombre de palacio corresponde a las dimensiones del propio edificio, el diseño y trazo de los espacios con tres salas cada una, que por otro lado, Cobean y Mastache (1995: 173) niegan que este edificio haya servido como lugar de residencia de los dirigentes toltecas más bien eran utilizados como salas de consejo, con sus impluvios por este espacio en la techumbre se permitía la entrada a los rayos solares y al agua de las lluvias, cada una de estas salas tiene su entrada particular, la más importante es la sala 2 en ella se localizaron las lapidas que decoraron los

frisos de los impluvios en las que se representaron los reyes o guerreros muertos de Tula, *cuauhxicallis* o vasijas de corazones sangrando y *tezcacuitlapillis* o discos solares. También en el interior de las salas se han localizado restos de banquetas decoradas con figuras de guerreros ricamente ataviados que avanzan en procesión, con análisis iconográficos posteriores se pudo identificar a ciertos personajes que portaban trompetas de caracol lo que hizo suponer que se trataba de la representación de una ceremonia ritual. Una serie de elementos como la escultura conocida como Chac Mool, las banquetas con procesiones de guerreros y el descubrimiento de una coraza hecha de conchas acompañada de un disco solar confirman la teoría del culto a la guerra, al sol y a Tlaloc como guerrero. Es probable que el Palacio Quemado junto con el edificio B y el Palacio Este, el Palacio de Quetzalcóatl formaran un gran complejo arquitectónico que funcionara como conjunto palaciego. Se cree que el Palacio Quemado funcionó como un lugar en el cual se realizaron actividades administrativas, fue tanta la importancia y el simbolismo de este edificio que los mexicas retomaron ciertos elementos y los plasman en el llamado edificio de las Águilas ubicado en el recinto ceremonial de Tenochtitlán.

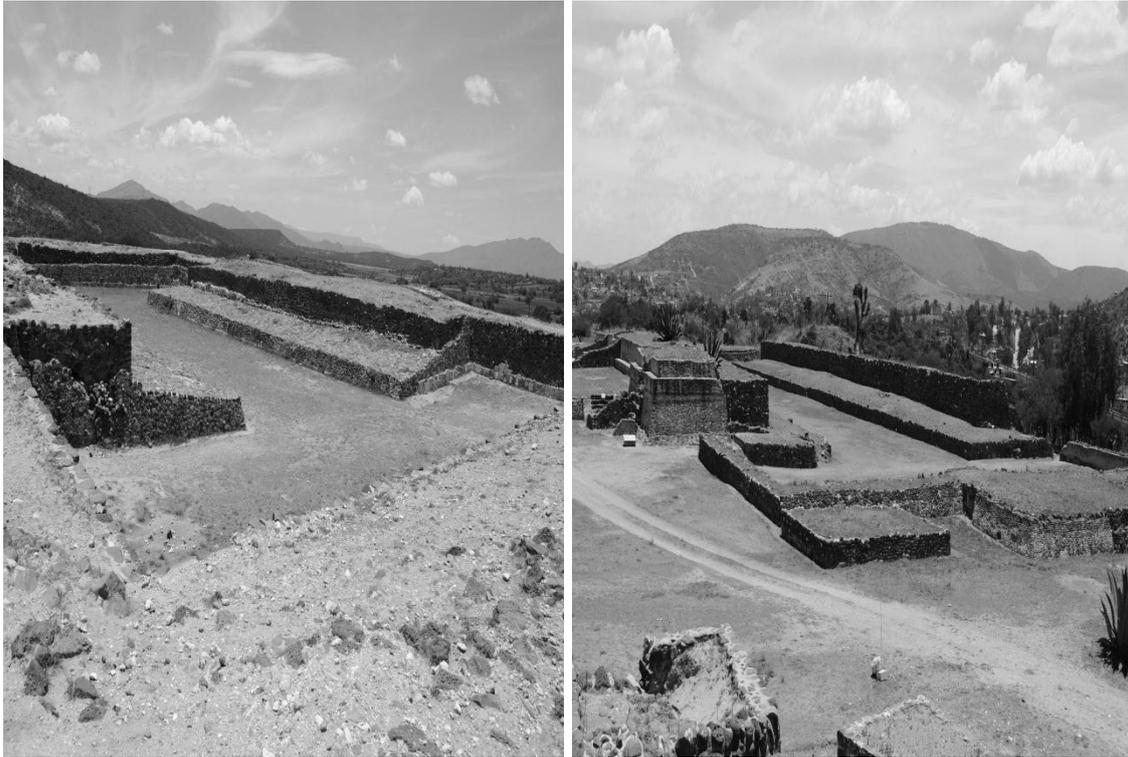


Palacio Quemado, Tula. Foto: José Luis Maya.

1.4.9. Juegos de pelota I y II

El juego de la pelota se llamaba tlaxtli o tlachtli que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo de cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo y tendrían de alto como estado y medio y en medio del juego estaba una raya que hacia el propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una de la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían ala pelota traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota. (Sahagún: 2000: 744).

Así es como Sahagún se refiere al juego de pelota. En Tula, se descubrieron dos canchas para el juego de pelota, las cuales tenían anillos de piedra decorados con serpientes ondulantes es posible que las canchas estuvieran decoradas con lapidas con representaciones alusivas a los jugadores como se observa en el juego de pelota 1 en el cual se encuentra un fragmento de lápida que representa a un jugador, a este edificio se asocian baños de vapor, conocidos como *temazcalli* y en el juego de pelota 2 se encuentra asociado un *tzompantli* o “hilera de cabezas”. Taladoire (2000: 27), sostiene que el juego tuvo diferentes connotaciones para las civilizaciones que lo practicaron, como ritual, político y tal vez económico.



Juego de Pelota 1 y Juego de Pelota 2, Tula. Foto: José Luis Maya

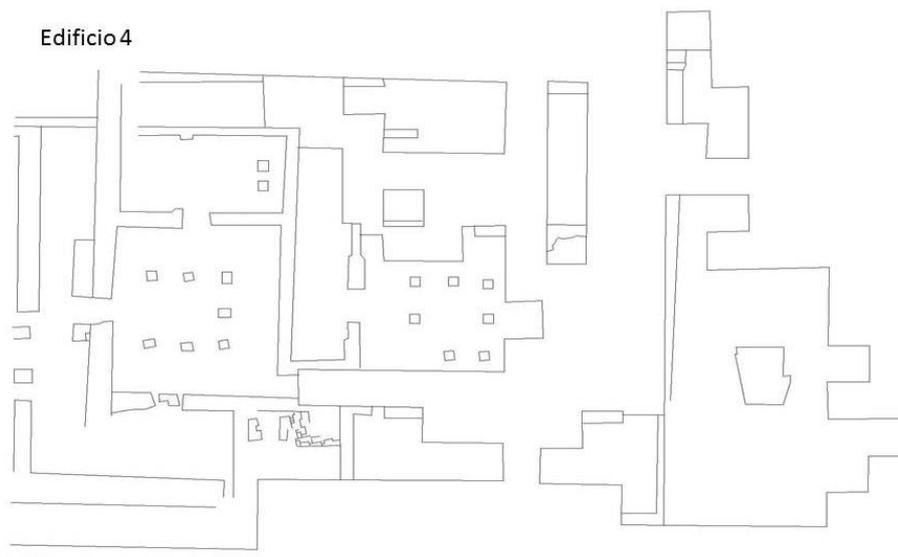
1.4.10. El Edificio 4

Uno de los edificios excavados en los últimos años es el conocido como edificio 4 en el 2002 y 2004, en este edificio se encontraron valiosos hallazgos que ayudan a comprender las actividades realizadas dentro del mismo. Por la ubicación y su planeación arquitectónica se interpreta como un lugar restringido, utilizado exclusivamente para el sector dirigente de Tula, este edificio tiene una vista panorámica de toda la plaza principal y de la ciudad de Tula, se encuentra ubicado entre el edificio B y el edificio C, con los trabajos realizados se cree que existió un vínculo entre el edificio B y el edificio 4 debido a que el edificio tiene acceso directo a la pirámide. Es un recinto palaciego con 60m de largo por 36m de ancho, formado por dos salas cada una con columnas, que al igual se encuentran abiertas al igual que las del Palacio Quemado, para la captación de agua y la introducción de los rayos solares, con patios hundidos escalinatas, pasillos y lugares de almacenamiento posiblemente de alimentos, se encuentra construido y dividido por muros anchos elaborados de adobe con una altura aproximadamente de 4m de altura,

con aplanados de arcilla. Este tipo de construcción se adjudica a los grupos nortños ejemplo claro está en Paquimé, Chihuahua.

En las excavaciones se descubrió que el edificio tuvo dos fases constructivas; se piensa que la primera fue destruida como un acto simbólico- ritual al igual que en el palacio Quemado se identificaron incendios pero estos fueron aislados como si fueran provocados y controlados intencionalmente; el edificio fue reconstruido. En las bases de las pilastras se han localizado ofrendas como navajas y puntas de proyectil elaboradas de obsidiana, el edificio fue abandonado y posteriormente fue ocupado por los mexicas los cuales edificaron un cuarto con fogón posiblemente ya no tuvo el mismo valor y la misma función.

Báez (2007:52) menciona, con base en los hallazgos arqueológicos realizados entre los años 2002 y 2004, que sirvió como un recinto en el cual se recibía a la gente importante, las ollas de gran tamaño hacen pensar que en ellas se depositaban las ofrendas o tributos que los principales de otras regiones o lugares traían al gobernante tolteca. Esto es solo hipótesis que han surgido de estas exploraciones falta esperar al avance de otras investigaciones que den luz y nuevas interpretaciones a este tema.



Edificio 4. Dibujo, Enrique Monroy.

1.4.11. El Coatepantli

El Coatepantli (náhuatl: cóatl-pantli, 'serpiente-pared' 'Muro de las Serpientes'), es un muro que rodea el recinto sagrado de Tollan-Xicocotitlan. Los restos de este muro se encuentran en la parte trasera de la Pirámide B, y separan a esta plataforma del Juego de Pelota 1, el mejor conservado de la ciudad. Como su nombre lo indica, el Coatepantli está dominado por las representaciones de serpientes. De las fauces de estos animales, emergen esqueletos. Acompañan esta procesión de serpientes los relieves de águilas y jaguares que son alusivos de la actividad militar mesoamericana. El Coatepantli estaba coronado por caracolas de piedra estilizadas. Estos motivos están asociados con el dios Quetzalcóatl, en su advocación de Ehécatl, señor del viento.

Como elemento arquitectónico, la presencia del Coatepantli en Tula Grande es otra innovación en el diseño urbanístico de la metrópoli militar del Estado tolteca, el Coatepantli tolteca fue el primero en su tipo y el primer antecedente que se ha localizado en Mesoamérica. Siglos más tarde, este elemento se repetirá en el diseño de las ciudades de Tenayucan (en el actual estado de México, capital de un importante señorío chichimeca) y México-Tenochtitlán.



Coatepantli, Tula. Foto: José Luis Maya.

1.4.12. Los barrios en Tula

A lo largo de 16km² se extendía la ciudad ocupando los territorios aledaños al recinto ceremonial construyendo centenares de unidades habitacionales, las cuales se comunicaban por medio de calles y calzadas. Al parecer, la mayor parte de los barrios estaba conformada por una serie de conjuntos residenciales como los que se han descrito, contruidos sobre grandes plataformas cuyo tamaño determinaba los límites del barrio y a cuyos lados existían calles de distinta importancia que comunicaban a un barrio con otro. Los conjuntos habitacionales se construyeron sobre superficies niveladas cubiertos con empedradas, que conformaban plazas y calzadas las cuales servían para separar a los barrios uno de otro. Cada barrio se identificaba por el culto a determinada deidad familiar, del barrio o deidad relacionada con la actividad que se realizaba dentro de cada unidad. Los barrios formaron parte del desarrollo y la expansión territorial de la ciudad, la economía dependía de las actividades realizadas dentro de estas zonas urbanas, para refirmar esto se han localizado estructuras piramidales en numerosas partes de la ciudad, que probablemente eran los templos de los barrios para la celebración de los ritos colectivos de sus habitantes. De acuerdo con Cobean y Mastache (1995: 209) dentro de cada unidad se localizaba un templo en relación con las habitaciones o palacios manteniendo siempre como base la orientación y distribución con respecto con la zona monumental, la importancia de mantener este orden puede derivarse de la ubicación de los astros, o ciertos fenómenos celestes los cuales pudieron influir para la orientación de los edificios de la zona monumental. En trabajos recientes, al norte de la ciudad de Tula se localizaron zonas habitacionales con su respectivo templo; estos templos eran de diseño diferente pero mantienen la tradición constructiva típica de los toltecas. El desarrollo industrial, urbano y de las vías de comunicación, han causado un daño irreversible a las estructuras y barrios lo cual limita de cierta forma la existencia de la información que ayude a conocer la parte norte de la población.

1.4.13. La religión, ideología y las artes en Tula

En Tula Xicocotitlan se refleja un cambio en la cosmovisión con un marcado estilo bélico, la iconografía presenta un sentido vigoroso y sombrío, el más importante legado tolteca se ve reflejado en su simbología la cual tuvo una gran categoría dentro de algunas poblaciones del Posclásico, los toltecas lograron fusionar diferentes estilos e ideas traídas de diferentes partes de Mesoamérica lo que expresa una ideología que será aplicada en diferentes fines y acciones políticas.

Se menciona de una presencia teotihuacana en la iconografía de Tula como es el caso de las representaciones de Tlaloc acompañado del glifo del año, como se percibe en algunas representaciones en Xochicalco Hombre-pájaro-serpiente y las del Tajín. La presencia Huasteca en Tula se reflejan en el edificio de El Corral la cual es de planta mixta, otra de las presencias fueron de los grupos norteños los de aridoamerica algunos descendientes de la cultura Chalchihuites a los cuales se les ha adjudicado ser los creadores y portadores de elementos y estructuras como el Chac mool, el zompantli y los grandes espacios techados y con columnas de forma circular, las representaciones de personajes esculpidos piezas grandes de piedra pueden pertenecer a una presencia maya en la zona. Los elementos más importantes en la arquitectura en la cerámica, la cosmovisión y el impacto cultural más amplio para el desarrollo de la metrópoli debieron haber sido introducidos por grupos chichimecas, los nonoalcas, los huastecos.

Para el estudio de la religión tolteca se ha utilizado la información proporcionada por los materiales arqueológicos y también se han analizado los estudios etnohistóricos sobre la religión y los pueblos nahuas del Posclásico tardío, lo cual arroja una importante información sobre el culto que rendían los toltecas, al igual que otros pueblos, a deidades tales como Quetzalcóatl (como estrella de la mañana, Tlahuizcalpantecuhtli y como Ehécatl, deidad del viento y fertilidad agrícola), Tezcatlipoca, Tlaloc, Hueheteotl-Xiutecutli, Itzpapalotl, Centeotl, así como las representaciones de seres semidescarnados. La presencia de estas deidades en la iconografía de Tula exigen la realización de

un estudio profundo que explique las relaciones en el sistema iconográfico y su significado dentro de la religión tolteca.

El mito de la lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca ha producido entre los arqueólogos la búsqueda de restos arqueológicos que pudiesen testimoniar de alguna manera tal enfrentamiento. Las explicaciones han sido diversas, una propuesta explica que innovaciones religiosas pudieron favorecer la coexistencia de los toltecas con la introducción de un nuevo culto con mayor fuerza, lo que originó conflictos entre los grupos que representaban a cada deidad, lo que pudo originar la salida de la ciudad de una gran parte de la población, que se encontraba inconforme con el nuevo culto. Esto se trata de sustentar retomando los trabajos de interpretación iconográfica de las pilastras localizadas en el Edificio B, que realizaron Taube, Cobean y Mastache (Cobean y Mastache, 2007:33-35). En realidad, con relación a este tema, existen pocos elementos iconográficos en el recinto ceremonial de Tula que puedan arrojar una respuesta a algún proceso de cambio religioso. Nicholson (1957); Davies (1977); Mastache y Crespo (1982) sugieren que los conflictos religiosos de los cuales hablan las crónicas se refieren, al periodo de abandono de Tula Chico, y con la construcción del centro ceremonial de mayor tamaño de Tula Grande, como un símbolo de la victoria y una consolidación política y religiosa de un nuevo grupo gobernante. Sin embargo, la información aportada por los restos arqueológicos no demuestra correspondencia con las crónicas. Ya se ha planteado que los hechos históricos no necesariamente explican los pasajes míticos.

1.4.14. La caída de Tula

El colapso de Tula es un tema que guarda muchas interrogantes. Se han planteado propuestas que van desde conflictos religiosos, conflictos bélicos, asimismo como la llegada de grupos con una población considerable, que el pueblo tolteca no pudo sostener. Algunas fechas que se menciona para el final de la metrópoli son el c.1125 marcándose el año de 1156 d.C. como la destrucción total, siendo víctima de la destrucción intencional y la mutilación de

ciertas esculturas, otro factor a considerar es el saqueo de la ciudad desde posterior a su abandono, pero esto no influye en la ocupación que se mantiene dentro de la región jamás quedan deshabitados los territorios periféricos de Tula, se menciona de una etapa de población mexicana que se mantuvo en el sitio por un determinado tiempo esto se fundamenta con los hallazgos de estructuras y cerámica de estilo mexicana dentro del recinto ceremonial de Tula, ya para la etapa de la conquista se calcula una importante cantidad de población lo cual da lugar a que se le considere como un importante centro político y como pueblo realengo dándole así los títulos nobiliarios al cacique de Tula, posterior a la conquista de México los españoles llegan a Tula para ser controlados sus territorios para el año de 1521, zona importante para la recolección de tributo. Para 1540 don Pedro de Moctezuma Tlacahuepanzin peleó los territorios de Tula para posteriormente mostrarse como el cacique de Tollan, el propósito de esta acción fue debido a las relaciones de parentesco entre Acamapichtli y los señores de descendientes de la nobleza tolteca y porque siempre fueron los nobles mexicanos y toltecas los beneficiados de los productos extraídos de esta región (Ramírez, 2010:133-150).

CAPITULO II

LOS DOCUMENTOS MAYAS COLONIALES

Las fuentes escritas, orales o visuales, por mencionar algunas, son de gran utilidad en el trabajo de investigación histórica. Como afirma Bloch (1984:55) todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca, puede y debe informarnos acerca de él. De esta manera los testimonios se convierten en el material de primera mano que conforman la estructura y sustentación del tema que el investigador estudia y pretende dar a conocer, después de ser interrogados y analizados. La cantidad y la tipología de las fuentes puede ser variada pero sobre todo la importancia de ellas radica en sus contenidos, los cuales son los que arrojan información que permita comprender nuestro tema de estudio. Todo problema humano, objeto de nuestro estudio, necesita el manejo de testimonios (Bloch; 1984, 56).

En nuestro caso, como se ha mencionado en el capítulo anterior, un reconocimiento de la historia de Tula, parte de la información arqueológica y de ciertos documentos de origen maya, nahua y mixteco, así mismo de documentos coloniales. Fue tal la importancia que logró tener la ciudad de Tula durante y después de su desarrollo, que los pueblos del posclásico tardío, dejaron diferentes datos, crónicas y mitos, basadas en la grandeza de la ciudad, al mismo tiempo existen datos sobre sus gobernantes, la fundación de la ciudad, genealogías, haciendo referencia del rey-sacerdote Quetzalcóatl como uno de los personajes clave para la historia y desarrollo de la ciudad. Para los pueblos posteriores a la ciudad tolteca fue de tal relevancia que se decían tener sus orígenes en la misma y que algunos dirigentes decían descender de la estirpe gobernante tolteca, gobernantes mexicas ordenaban llevar ofrendas y realizar ceremonias en el sitio de Tula, a los habitantes de esta ciudad se les consideró como los creadores de diferentes oficios. Existe una extensa cantidad de información sobre la antigua ciudad, ciertos datos quedaron registrados en códices y crónicas indígenas que se escribieron

durante la empresa de conquista, cuando los españoles llegaron a estas tierras la ciudad de Tula ya se encontraba abandonada y en ruinas, gracias a los datos que aportaron los indígenas a los cronistas españoles fue como se pudo conocer la importancia de Tula hasta la etapa colonial.

Para hablar sobre la historia de Tula, existen distintos documentos que hacen mención sobre aspectos de la vida cotidiana, religiosa, política, de la antigua ciudad. En síntesis, existe una gran diversidad de documentos para el estudio de Tula: están las fuentes indígenas como la *Historia Tolteca-Chichimeca*, el *Códice Florentino* de Sahagún, *Los Anales de Cuauhtitlán*, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y los textos de Ixtlilxochitl, Motolinía, Muñoz Camargo y Torquemada. Entre las fuentes mayas se encuentra los libros de *Chilam Balam*, el *Popol Vuh*, los *Anales de los Cakchiqueles*. También en los códices Mixtecas, como el Nuttall. En estos documentos se puede obtener información, la cual permitirá reconstruir la importancia de Tula en Mesoamérica dentro del periodo posclásico.

En un principio toda la historia y los conocimientos de los mayas se hallaba en los códices, los cuales fueron destruidos por los religiosos, en los llamados autos de fe. A la llegada de los españoles, se elaboraban códices y, según sus cronistas del siglo XVI, eran muy numerosos. Los frailes españoles, en su afán de desterrar la idolatría, destruyeron todos los libros que pudieron encontrar, y los sacerdotes mayas fueron perseguidos, torturados y muertos. En la actualidad, solo se han conservado tres manuscritos mayas: el *Dresde*, el *París* (o *Peresiano*) y el *Madrid* (o *Trocortesiano*). El obispo fray Diego de Landa, a quien debemos uno de los libros más importantes sobre la cultura maya, la *Relación de las cosas de Yucatán*, y que también se le adjudican algunas de las acciones en contra de los mayas, entre las que está el famoso Auto de fe de Maní. “Hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena” (Landa, 1999:105).

La temática e intención de la escritura maya que ha llegado hasta nuestros días es política. Los textos que proceden del periodo Clásico en su mayor parte localizadas en estelas y dinteles ubicados en los templos y plazas

ceremoniales, pretenden dar un discurso donde se narran historias de dinastías gobernantes y de guerras. La escritura fue utilizada por las clases dirigentes para dejar registro de su propia vida así como de las acciones y momentos clave en la vida de las dinastías y ciudades; por referir algunos ejemplos están los tableros de Palenque en Chiapas donde se narran sucesiones de gobernantes así como la vida religiosa, política y militar. Las inscripciones calendáricas son parte de este complejo de símbolos, también los fenómenos astronómicos naturales quedaron registrados en los distintos monumentos elaborados en piedra y estuco que en la actualidad se conservan.

Otro ejemplo de escritura que persiste son los códices escritos a finales de la época prehispánica como son el Códice Madrid, el Dresde y el Paris los cuales conservan entre sus pasajes escenas religiosas, rituales, calendáricas y astronómicas. “La escritura maya prehispánica tiene un carácter político-religioso, a través de ella se hace propaganda política, se justifica el poder, se consignan los hechos históricos y se prevé el futuro” (Morales, 2011:31).

En el período novohispano, los libros llegan a contener asuntos religiosos, históricos, cronológicos, genealógicos, astronómicos, médicos, literarios y legales, entre otros. Estos documentos recogen los mitos y los rituales indígenas y la historia de su grupo para darlos a conocer a la comunidad o con el fin de confirmar la nobleza y antigüedad de los linajes, probar la posesión de las tierras y solicitar privilegios, como limitar los tributos. Estos últimos fueron redactados por los miembros de algunas familias nobles, muchas veces a petición de las autoridades españolas.

Entre algunas de las obras destacan los libros sagrados, que fueron escritos para preservar la herencia espiritual de los mayas, fortalecer su religión y de esta manera conservar su identidad, como son el *Popol Vuh* y el *Rabinal Achí* de los quichés, el *Memorial de Sololá* de los cakchiqueles y el *Ritual de los Bacabes*, los *Cantares de Dzitbalché* y los Libros de *Chilam Balam* de los mayas yucatecos.

Los *Libros de Chilam Balam* reflejan la desesperación de los mayas por la invasión de los conquistadores. Se han encontrado varias versiones de esta obra, con pequeñas variaciones según el pueblo que la hubiera escrito. Pero por su contenido de diversos temas: religiosos, históricos, literarios, sobre

astronomía y calendarios. Se cree que sus autores fueron sacerdotes los cuales plasmaron, noticias locales acontecimientos religiosos, míticos y elementos de la historia de cada lugar y del pueblo que lo escribió.

El *Popol Vuh*, es el más conocido, libro sagrado de los quichés que habitaban en la zona de Guatemala. Se explica en éste, el origen del mundo y del pueblo quiché. También se relataba la crónica de todos los soberanos.

Se puede señalar que hay allí una conjunción de religión, mitología, historia, costumbres y leyendas. Es esencialmente una descripción del conjunto de tradiciones mayas de quienes habitaban la región de Guatemala; también aparecen agregadas algunas ideas cristianas, lo que hace suponer que el autor conocía a misioneros católicos. El *Popol Vuh* fue transcrito en 1542 al latín por Fray Alonso del Portillo de Noreña; La versión española fue realizada sobre este último texto en 1701 por el fraile dominico Francisco Ximénez.

Los *Anales de los Cakchiqueles*, al igual que los textos antes mencionados, contienen un conjunto de datos históricos, míticos y religiosos, escrito en lengua cakchiquel y con caracteres latinos.

2.1. La alfabetización

El conocimiento de la escritura era monopolio de los grupos de poder; la escritura era enseñada a los que habrían de ocupar cargos sacerdotales y de igual manera a los mandatarios, y quizá a algunos otros miembros del linaje gobernante, como se puede leer en el *Chilam Balam* de Chumayel, donde el jefe supremo Halach Uinic, ponía a prueba a los gobernantes de las provincias, para comprobar su derecho de gobernar, ordenándole hacer ciertas actividades, utilizando una serie de acertijos conocidos como lenguaje Suyuá. Pero fueron los sacerdotes quienes elaboraron y manejaron los textos. Esto no significa que el pueblo permaneciera completamente ajeno al contenido de ellos, pues este era dado a conocer en las festividades religiosas, en las cuales los sacerdotes hacían una transmisión oral, apoyándose en los textos.

En estos nuevos documentos escritos a principios del periodo colonial, se plasmaría parte de la cultura de los mayas prehispánicos, la cual se fue transmitiendo por vía oral y por medio de algunos códices que subsistieron a la destrucción. Algunos de estos libros están escritos en lenguas yucateca, chontal, quiché, cakchiquel y pokonchi.

Los libros considerados como literatura maya, fueron el resultado de un proceso histórico, la conquista de los territorios mayas trajo cambios culturales, sociales, religiosos. Como producto de este proceso, algunos indígenas mayas que aprendieron a escribir con el alfabeto latino, lo utilizaron para transcribir sus códices, como una forma de preservar sus tradiciones y su legado histórico.

Los nuevos libros escritos en algunas lenguas mayances, ya con el alfabeto latino, recogieron datos consignados en sus antiguos códices y las tradiciones orales que eran complemento de ellos, así como los acontecimientos y las emociones que a sus autores les tocó vivir. Dichos textos indígenas constituyen una de las fuentes básicas para el conocimiento de la historia de los mayas prehispánicos del periodo posclásico y nos proporcionan valiosa información sobre el contacto cultural en la colonia (Garza. 1980, XI).

Así, la tradición indígena de conservar por escrito su historia y sus creencias, aunada a la labor de adaptación del alfabeto latino a las lenguas indígenas realizada por los frailes, constituyó la base de la sobrevivencia de la literatura maya prehispánica y la creación de una distinta en la época colonial. Entre los nuevos libros destacan, por su importancia histórica y literaria, como ya lo hemos afirmado, algunas obras debidas a los quichés, a los cakchiqueles y a los yucatecos; hay también documentos en tzutuhil, pokomchí, pokomam, chontal y otras lenguas mayances.

2.2. Textos en Yucateco

2.2.1. Libros del Chilam Balam

Proviene de distintos poblados de la península de Yucatán, de los que toman sus diferentes nombres: Chumayel, Tizimín, Káua, Ixil, Tecax, Nah, Tusik, Maní, Chan Kan, Teabo, Peto, Nabulá, Tihosuco, Tixcocob, Telchac, Hocabá y Oxkutzcab sólo se tiene referencia, y no hay seguridad de que en todos los casos se trate de un libro independiente; por ejemplo, el Teabo parece ser el mismo que el Tecax; el Hocabá es quizá otro nombre de Káua; la palabra Peto puede haber surgido de una mala interpretación de la palabra pueblo.

Estos libros reciben el nombre del sacerdote llamado *Chilam Balam*, que vivió un poco antes de la llegada de los españoles y que se hizo famoso por predecir el advenimiento de hombres distintos y de una nueva religión. Su profecía aparece en varios de los libros, al lado de predicciones semejantes de otros sacerdotes. El nombre se compone de dos términos: *chilán*, el que es boca y *balam*, jaguar o brujo, por lo que puede traducirse como brujo profeta. Este personaje vivió en Maní, y quizá de ahí proviene el hecho de nombrar así a los libros, pues se menciona por primera vez en una transcripción hecha por Pío Pérez: “hasta aquí termina el libro titulado *Chilam balam*, que se conservó en el pueblo de Maní” (Mediz: 1999, 217-219).

Los *Libros de Chilam Balam* no son obras estructuradas y con un sentido unitario, sino que cada libro es una recopilación de los escritos más diversos y procedentes de diferentes épocas. En ellos encontramos textos religiosos: míticos (algunos de los cuales son fruto del sincretismo maya-cristiano), rituales y proféticos (tablas de profecías de los *katunes* o periodos de 20 años; de los *tunes* o años y de los *kines* o días, así como profecías sobre la llegada de los españoles; *textos cronológicos* que son explicaciones sobre el calendario indígena y almanaques; *textos astronómicos*, con influencia europea; *textos históricos* que incluyen desde crónicas con registros de fechas hasta acontecimientos aislados.

2.2.2. Cantares de Dzitbalché

Proceden de Dzitbalché, Campeche y fueron recopilados en el siglo XVIII. Es un conjunto de dieciséis cantos sobre rituales, como el de sacrificios por flechamiento y la ceremonia de Año Nuevo; oraciones; cantos a la orfandad, a la naturaleza y a las doncellas que van al matrimonio. (Nájera: 2004) en su libro *Hacia una nueva lectura de los Cantares de Dzitbalché*, realiza una interpretación sobre las diversas expresiones religiosas que comprenden los quince cantares reagrupándolos según el argumento.

2.2.3. Códice de Calkiní

Llamados por algunos *Chilam Balam* de Calkiní o *Crónicas de Calkiní*. Procede de Calkiní, Yucatán y es probable que daten del siglo XVII. Está compuesto por varias relaciones sin orden cronológico, pues se trata de una recopilación. Habla del linaje de los Canules; de la extensión y límites del territorio que les pertenecía; de sus hombres ilustres, y de la conquista española realizada por Montejo. En los documentos aparecen las fechas de 1579, 1582 y 1595. El último pasaje parece haber sido añadido posteriormente, pues data de 1821.

2.2.4. Códice Pérez

Recopilación de varios textos procedentes de Maní, Ticul, Sotuta y otros sitios de Yucatán. Contiene algunos textos del tipo de los *Libros de Chilam Balam* de Oxkutzcab, que se ha perdido. Encontramos en él tablas y correlaciones de los calendarios cristianos y mayas; material profético; almanaques y fechas históricas. Hay también una copia parcial del *Chilam Balam* de Ixil, parte de los documentos de tierras de Sotuta y del tratado de tierras de Maní y las crónicas de Chac- Xulub –Chen, escrita por Pech Ah Nakuk, llamada también Crónicas de Chicxulub y Codice Nakuk pech que proceden de Chicxulub, Yucatán. Relata la conquista española y otros acontecimientos de Yucatán entre 1511 y

1562. Tiene algunos apéndices que incluyen una lista de los conquistadores españoles.

2.2.5. Crónica de Maní

El documento procede de Maní, Yucatán. Esta constituido de una copia en yucateco, de finales del siglo XV, y de otra en español, del siglo XVII, hace mención del Tratado de tierras de Maní. Los textos en yucateco y español, fueron escritos entre 1624 y 1813, incluye dos mapas de Calkiní de los siglos XVII y XVIII.

2.2.6. Crónicas de Yaxkukul

Es procedente de Yaxkukul, Yucatán, y está datado en el siglo XVI. Se trata de una crónica de la conquista española y de otros acontecimientos de Yucatán, ocurridos entre 1511 y 1553, se atribuye a Pech Ah Macán. También Incluye una crónica escrita por Ah Naum Pech en 1541, con listas de los conquistadores españoles y datos sobre los límites de Yaxkukul. Es muy semejante a la Crónica de Chac-Xulub Chen.

2.2.7. Crónicas de los Xiú

Llamadas también libros de probanzas, papeles de la familia Xiú, manuscrito de Ticul y Crónicas de Oxkutzcab. Proceden de Maní, Yucatán. Informan de un período entre 1608 y 1817. Es una recopilación de documentos relativos a la familia Xiú, gobernantes de la provincia de Maní. Muchos de los documentos incluidos son utilizados para probar la nobleza de los Xiú, así como para establecer límites de tierras y solicitar privilegios para los Xiú, que se consideraban poseedores legítimos del pueblo de Oxkutzcab. Contiene un pequeño registro histórico con el árbol genealógico de la familia y, al final, uno

de los autores, Juan Xiú, declara que en 1685 copió el texto de un antiguo libro jeroglífico. Mercedes de la Garza afirma que como los asuntos cubren los años de 1533 a 1545, dicho texto jeroglífico habría sido escrito durante la conquista española y constituiría un caso excepcional ya que no se sabe de otros libros jeroglíficos mayas escritos después de la llegada de los españoles (Garza, 1980:15)

2.2.8. Documentos de tierras de Sotuta

Procede de Sotuta, Yaxcabá y otros sitios de Yucatán. Se describen los límites del territorio de Sotuta, cómo estaban establecidos en 1600, de acuerdo con la división de Nachi Cocom, de 1545. Incluye acuerdos territoriales realizados en Yaxcabá en 1600. Gaspar Antonio Chí hizo una versión en español.

2.2.9. Documentos de Tabí

Proceden de Tabí, Yucatán e informan sobre un período comprendido entre 1569 y 1821. Se compone por documentos legales con informaciones sobre la época prehispánica y acontecimientos históricos del siglo XVI.

2.2.10. Libros del judío

Proceden de la península de Yucatán. Siglos XVIII y XIX. Un conjunto de diez libros, de los cuales los primeros cinco están en yucateco y los restantes en español. Son textos de medicina maya que hablan de síntomas y curaciones de enfermedades, así como del uso de plantas nativas como remedios.

2.2.11. Ritual de los Bacabes

Procede de Yucatán y está fechado en el siglo XVIII, consta de cuarenta y dos textos curativos de carácter ritual, en los que se alude a las principales creencias míticas de los mayas; no tiene un lenguaje directo sino que recurre a un lenguaje oscuro propio de la actividad ritual de los sacerdotes. Los últimos dos folios están escritos al reverso de una bula fechada en 1779, pero el documento parece ser una copia de un original del siglo XVI (Arzápalo, 1987:9-10).

2.2.12. Títulos de Ebtún

Proceden de la provincia de Cupul, Yucatán, e incluyen documentos de los siglos XVI al XIX. Son títulos y tratados de tierras, con información sobre la sociedad colonial, las finanzas de los indígenas, la tenencia de la tierra y las leyes, así como una breve información histórica y mapas locales tardíos.

2.3. Textos en chontal

El único texto conocido en chontal es el papel de Paxbalon-Maldonado con traducción española de la misma época. Se conserva una copia procedente de Tixchel, Campeche de 1614. Fue escrito en náhuatl en 1567, un año después de que Pablo de Paxbolon tomara el cargo de Cacique y Gobernador de Tixchel. En 1612 se hizo una traducción al chontal para Martín Maldonado, realizada por el amanuense nativo del pueblo. Contiene una probanza de meritos y servicios de Pablo Paxbalon, que se divide en tres partes: a) una relación de las generaciones de reyes de Acalán, Termina con una genealogía de Pablo Paxbalon. b) lista de 76 localidades de Acalán. C. relato de sucesos de Acalán-Tixchel desde los tiempos de Cortes hasta 1604. Aparentemente fue escrita en 1610. Contiene información relevante sobre la muerte del tlatoani mexica Cuauhtémoc.

2.4. Textos en quiche

2.4.1. Popol Vuh

Procede de Santa Cruz del Quiché, es llamado también *El libro del consejo*, *Manuscrito de Chichicastengo*, *Libro del común*, *Libro nacional de los quichés* e *Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*. En este documento hace mención sobre la creación del hombre, que es formado de masa de maíz, después de que los dioses creadores han fracasado haciendo hombres de barro y de madera. Dentro del mito cosmogónico destaca también el origen del sol y la luna, que resultan de la apoteosis de dos héroes culturales, Hunahpú e Ixbalanqué. Después del relato cosmogónico, la obra presenta la historia de los grupos quichés: sus orígenes; migraciones; la fundación de sus ciudades; sus relaciones, tanto de paz, como de guerra, con los otros grupos de Guatemala, y los hechos de sus reyes. Esta parte nos habla también de su organización política, social y religiosa, de sus rituales y de sus conceptos sobre los dioses y sobre el sentido de la vida humana. Nos ilustra, así mismo, sobre los otros grupos que poblaron Guatemala durante el periodo Posclásico, y sobre el carácter determinante de la influencia tolteca en el mundo maya.

2.4.2. Rabinal Achí

Procede de San Pablo de Rabinal, Guatemala. Drama indígena llamado por sus creadores *Baile del tun*, cuyo asunto es un ritual de sacrificios de un guerrero del linaje Kavek, realizado por los de Rabinal. En 1850 uno de sus depositarios, Bartolo Sis, de San Pablo de Rabinal, lo transcribió y lo dio a conocer, pero dicha transcripción ha desaparecido.

2.4.3. Título de los Señores de Totonicapán

Procede de Totonicapán, Guatemala. 1554. Es un título de propiedad que refiere a la historia del pueblo quiché, desde sus orígenes, hasta mediados del siglo XVI. Señala los hechos más importantes, sobre todo los de carácter guerrero. Hasta ahora sólo se conocía una traducción española hecha a mediados del siglo XVII, cuyo autor, Dionisio José Chonay, dice haber omitido la primera parte por referirse a la creación del mundo según la Biblia; pero recientemente Robert M. Carmack dice haber encontrado el manuscrito original en quiché, en posesión de los principales de San Miguel Totonicapán.

2.4.4. Título C'oyoi

Procede de Utatlan, Guatemala. Escrito por miembros de la rama Quejny de los quichés, entre 1550 y 1570. Incluye dos pinturas. Es una narración de la llegada de los fundadores del linaje; sus migraciones; la posible fundación de Utatlán; las conquistas del rey Quikab, y una visión de la conquista española. Hay una petición de tierras en la que se enumera las propiedades territoriales de los C'oyoi.

2.4.5. Títulos Nijaib

Cuatro documentos que asientan los derechos sobre las tierras de la rama Nijaib de los quichés.

Nijaib I: llamado también título de la casa de Ixcuin Nebib, señora del territorio de Otzoya. Procede de la región de Quetzaltenango, Guatemala. Escrito entre 1550 y 1560. Contiene datos sobre la vida del rey Quikab y sobre la historia de los quichés antes de la conquista; incluye declaraciones sobre el tributo que se pagaba a Moctezuma, y termina con un importante relato de la conquista española de la región de Quetzaltenango.

Nijaib II: llamado también Título real de don Francisco Izquín Nehaib. Procede de Momostengo, Guatemala. 1558. Es una carta de nobleza de Don Francisco Izquín Nehaib que registra los nombres de las familias quichés Kavek, Ahau Quiché, Ilocab y Tamub. Contiene una historia de la conquista y el tributo en Verapaz, río Chixoy, y Quetzaltenango, hacia 1501.

Nijaib III: llamado también Antiguo título quiché. Procede de la región de Momostengo, Guatemala. 1542. Señala las fronteras de las tierras cercanas a Momostengo e incluye datos sobre Izquin Nehaib y los quichés de la rama Ilocab.

Nijaib IV: procede de Santa Cruz del Quiché. 1555. Es un título del territorio de Otzoya. Que describe los límites políticos y menciona a los señores quichés, ilustrados sobre sus relaciones políticas.

2.4.6. Títulos del Ajpop Huitzitzil Tzunúm. Noticias de la conquista y batalla que Don Pedro de Alvarado ganó en el Pinar de Quetzaltenango

Procede de Quetzaltenango, Guatemala y está fechado en 1567. Es una probanza y título de Martín Velázquez Ajpop Huitzitzil Tzunún, confirmando su posición como principal y cabeza de su calpul y su derecho sobre las tierras. Contiene una breve narración sobre la conquista quiches y de eventos de la conquista española en Quetzaltenango. Incluye una relación de Pedro de Alvarado, fechada en 1524.

2.4.7. Títulos de los indios de Santa Clara la Laguna

Procede de la Santa cruz del Quiché, Guatemala. 1583. Escrito por miembros del linaje Kavek. Contiene una breve declaración de las fronteras de tierras, pero incluye una historia de las migraciones y genealogías quichés, que aparecen en el mismo orden que en el *Popol Vuh*.

2.4.8. Título de los señores de Sacapulas

Llamado también título territorial de los señores de Sacapulas o Título Sacapulas. Procede de Santo Domingo Sacapulas, Guatemala. 1551. Se acompaña de un mapa circular donde se asientan por escrito los límites de tierras, y de dos pequeños documentos, uno en quiché y otro en español. Fue escrito por señores de los linajes Canil y Tolteca de Sacapulas, con genealogías las cuales refieren a los principales caudillos de los quiches y las hazañas realizadas entre las cuales destacan su viaje a Tulan, lo que hace pensar que tenga cierta estirpe tolteca de igual manera indica los derechos de los oficios dentro de la comunidad.

2.4.9. Título Tamub

Llamado también historia quiché de Don Juan de Torres. Procede de la región de Totonicapán, Guatemala y es de 1580. Fue escrito por miembros de la línea Ekoamak' de los Tamub Quichés. Es un título que señala los límites territoriales y relata la historia de los Tamub: migraciones, organización política y genealogías. Corroborra y complementa los datos contenidos en el *Popol Vuh* sobre los Kavek, Nijaib y Ahau Quiché.

2.5. Textos en cakchiquel

2.5.1. Anales de los Cakchiqueles

Llamado también *Memorial de Sololá*, *Memorial de Tecpán-Atitlán*, *Manuscrito Cakchiquel* y *Anales de los indios Cakchiqueles*. Procede de Sololá, Guatemala. Fines del siglo XVI y principios del XVII. Fue escrito principalmente por miembros del linaje Xahil: el autor de la primera parte fue Francisco Hernández Arana, nieto del soberano Cakchiquel Hun Ik'y testigo de la

conquista en 1524; en 1573 empezó a transcribir las tradiciones de su linaje, y continuó hasta su muerte probablemente en 1583. En ese año, Francisco Díaz, también del linaje Xahil, prosiguió la relación, registrando eventos del pueblo. Se inicia con referencias de unas declaraciones testimoniales rendidas por indios conversos. Después relata el mito del origen del hombre, creado de masa de maíz, tras el cual viene una narración histórica que parte del origen de los linajes cakchiqueles, señalando los nombres de los diversos grupos que procedentes de un lugar remoto más allá del mar, llegaron a Tulán para recibir a sus dioses y sus dignidades políticas. Refiere la salida de Tulán hacia la actual Guatemala; menciona los sitios que tocaron las tribus en su larga peregrinación, las guerras contra otros pueblos, la fundación de sus ciudades y, sobre todo, sus relaciones de paz y de guerra con los quichés, que fueron determinantes en sus historia.

Dentro del relato histórico encontramos varias leyendas míticas, que expresan sus conceptos religiosos y el sentido de sus rituales. Toda esta primera parte es muy semejante al *Popol Vuh*, y nos corrobora algunos de sus datos históricos y las creencias religiosas compartidas por los grupos mayas.

La segunda parte narra los hechos de la conquista española, no solo refiriéndose a los cakchiqueles, sino también dando a conocer el sometimiento de las quichés. Después se convierte en un registro anual de acontecimientos que va de 1571 a 1604.

2.5.2. Historia de los Xpantzay. Trasunto de los títulos de tierras de Tecpán, Guatemala.

Procede de Tecpán, Guatemala. Son tres documentos que en 1659 los indios de Tecpán presentaron como prueba de sus derechos sobre las tierras, para lo cual fueron traducidos al español.

El primero, titulado *Historia de los Xpantzay de Tecpán, Guatemala*, relata el origen del grupo y señala los linderos de sus tierras. El segundo, *Guerras comunes entre quichés y cakchiqueles*, refiere la participación cakchiquel en la actividades militares de los quichés, durante los reinados de Gucumatz y

Qikab. El tercero, llamado *Testamento de los Xpantzay*, narra la historia de la dinastía réinante de los Xpantzay, dando detalles sobre la migración cakchiquel en el área del Lago Atitlán.

2.5.3. Título Chajona

Procede de San Martín Xilotepeque y es de 1555. Escrito por los cakchiqueles de la rama Chajoma. Es un título de propiedad que contiene una lista de los toponímicos prehispánicos y nombres de los grupos sociales de la religión cakchiquel. Incluye breves referencias a la historia cakchiquel y lista de reyes.

2.6. Textos en pokonchi

2.6.1. Título del barrio de Santa Ana

Procede de San Cristóbal Verapaz (Cahcho), Guatemala y está fechado en 1565. Señala los límites de tierras del barrio de Santa Ana en el siglo XVI. Proporciona algunos datos sobre los orígenes legendarios y registros de acontecimientos religiosos y posesiones de tierras de principios del siglo XVI.

2.7. Textos indígenas en español

Incluimos aquí dos obras escritas en español porque obviamente son de tradición indígena y es muy probable que hayan sido trasladadas de originales en quiché y tzutuhil que se perdieron. Como son:

2.7.1. Papel del origen de los señores o título de Zapotitlán

Procede de la región de Zapotitlán, Guatemala. Se encuentra en la relación geográfica de Zapotitlán y Suchitepec enviada al rey por el corregidor Juan de Estrada en 1579. Contiene la genealogía y la historia de los reyes de Utlán, tal vez escritas para pedir la legitimación de los reyes del área de Zapotitlán. Es una versión diferente a la versión oficial de la capital quiché, por lo que constituye una fuente de inestable valor para el conocimiento de la historia de los quichés. Por su composición, parece ser una versión literal del original en quiché.

2.7.2. Relación de los caciques y principales del pueblo de Atitlán o Relación Tzutuhil

Procede de Atitlán, Guatemala. Es una breve y clara descripción de la organización política y social de los tzutuhiles de Atitlán, en la época prehispánica. Asimismo, relata la conquista española y la imposición de tributo a los tzutuhiles por parte de los españoles. Se mencionan los nombres de seis señores, que aparecen también en un documento de 1563, que registra la disputa entre dos facciones de tzutuhiles de Atitlán. En esta disputa se presentaron dos pinturas o códices prehispánicos tzutuhiles, por lo que puede pensarse que la Relación Tzutuhil se basó en documentos prehispánicos.

2.8. Los documentos mayas coloniales en los que se menciona a Tula

A partir de la lectura detallada de los pasajes que componen cada uno de los siguientes libros: *Libros del Chilam Balam de Chumayel*, *El Popol Vuh*, *Libro de los Anales de los Cachikeles*, *Título de los señores de Totonicapán*, *Libro de los Xpantzay de Tecpan Guatemala*, se identificaron narraciones en las cuales se hace mención de Tulan o Tulan Zuiva, como lugar de origen y de gran magnificencia, lugar donde los pueblos quiche y cachikel reciben su poder y

establecen el culto a sus nuevas deidades tutelares. Es por ello que en esta apartado les dedicaremos una especial atención a tales documentos.

2.8.1. El *Popol Vuh*

El *Popol Vuh* fue escrito en el siglo XVI, durante la colonia; se ignora quién fue su autor. Su existencia permaneció oculta durante cerca de un siglo, cuando fue hallado por el padre fray Francisco Ximénez, párroco de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango, Guatemala, en posesión de los indígenas de la región. Es probable que la versión original se haya transmitido de forma oral durante largo tiempo.

El texto original estaba escrito en lengua quiché, pero con los caracteres latinos que los frailes enseñaron a los nobles mayas. Ximénez lo tradujo al español y lo transcribió también en lengua indígena; posteriormente, lo incluyó en un volumen titulado *Arte de las tres lenguas*, una gramática del quiché, el tzotzil y el cakchiquel que contenía también un *Confesionario* y un *Catecismo de indios*. Actualmente, se ignora dónde quedó el original en que se basó Ximénez; es probable que lo haya devuelto a los indígenas que se lo prestaron, donde había permanecido hasta entonces.

El manuscrito se encontraba en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala, que para 1855, pasó a manos del abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, quien lo llevó a Europa como parte de su colección americana. A su muerte, la obra de Ximénez fue adquirida por el señor Edward Ayer, e incorporada a su colección lingüística. El doctor Carl Scherzer realizó una copia del original en español y lo publicó en Viena en 1857. El texto en quiché fue dado a conocer más tarde, en 1861, junto con la traducción al francés realizada por Brasseur. Finalmente, la versión del *Popol Vuh* de Ximénez fue a parar a la Biblioteca Newberry, en los Estados Unidos, oculta bajo el título de *Arte de las tres lenguas*. Ni siquiera el personal de la Biblioteca sabía que se encontraba ahí.

Si se compara el texto original transcrito por Ximénez y el impreso por Brasseur, se encuentran notables variantes, algunas omisiones y otros cambios

que afectan su interpretación. De hecho, el original era un solo texto de corrido; la división en las cuatro partes que hoy conocemos se debe a Ximénez. Pero, además, es evidente la influencia católica; en particular, de los relatos de la Biblia, sobre todo en la descripción de la creación del mundo. A pesar de ello, el *Popul Vuh* es un documento quiché, que manifiesta la forma de pensamiento indígena al que ya se han incorporado elementos del pensamiento occidental; en otras palabras es un testimonio del pensamiento quiché colonial que es una manifestación mestiza.

En su primera parte, el libro, tal como lo conocemos actualmente, describe el origen del mundo –(un génesis indígena)- y la creación del hombre; en la segunda, narra los episodios de dos jóvenes semidioses: Hunahpú e Ixbalanqué, en el oscuro reino de Xibalbá, la tierra de la muerte; finalmente, la tercera y la cuarta parte dan cuenta del origen de las naciones indígenas de la región; sus linajes y dinastías, sus migraciones, guerras y conquistas, lo que constituye un invaluable documento histórico para los estudiosos de la cultura de los mayas antiguos.

2.8.2. Título de los señores de *Totonicapán*

Este documento está escrito en lengua quiché en el pueblo del mismo nombre, narra la historia del pueblo de Totonicapán desde sus orígenes hasta su más grande gobernante Quikab, no se reconoce al autor o autores. Los indígenas de dicho pueblo, la antigua Chimekénhá de los quichés, acudieron en 1834 al jefe político departamental solicitando sus buenos oficios a fin que obtener que el cura de Sacapulas Dionisio José Chonay, tradujera al castellano el documento que se conoce hoy con el nombre de Título de los señores de Totonicapán (Recinos Adrián.1992. 391).

Al igual que el Libro del *Popol Vuh* este documento narra los acontecimientos e historias sucedidas al pueblo quiché pero de una manera distinta, se encuentra firmado por sus gobernantes lo que se cree que fue escrito en la capital Utatlán o en Santa Cruz del Quiché. Robert M. Carmack dice haber encontrado el manuscrito original en quiché, en posesión de los principales de San Miguel

Totonicapán la parcialidad Yax grupo fuerte de la estructura tradicional del municipio, un conjunto de por lo menos siete títulos, para el año de 1834 el párroco Dionisio José Chonay realizó una traducción, la cual utilizó Carmack realizando así correcciones en la traducción y tomando fotografías para su estudio posterior. Su autor no está claramente identificado aunque se refiere como autor a don Cristóbal Ramírez ya que aparece escrito su rúbrica en el folio (31v). René Acuña descubre que los primeros siete folios se basan en el libro *Theologia Indorum* escrito por el fraile dominico Domingo de Vico, de tal forma que se le dio una coherencia y redacción conforme al interés y naturaleza del autor. De esta forma el Título de Totonicapán constituye un documento para el estudio de la mexicanización o la aculturación de un grupo maya por influencia de un grupo nahua, sirviendo también como un testimonio de la vida social del pueblo quiche posterior a la conquista. (Carmack, 1983: 9-16).

2.8.3. Libro de los *Xpantzay* de *Tecpán* Guatemala

Documento escrito por los pobladores de Tecpán, Guatemala, como prueba de la pertenencia de sus tierras ante la Real Audiencia, dentro del documento se narra la historia del pueblo y de sus principales gobernantes, estas historias se entremezclan con pasajes y nombres bíblicos demostrando la influencia de la religión católica en su autor. Al principio de la narración dice un párrafo que el pueblo se levantó vinieron y pusieron nombre al otro lado del mar *Vucub Pec*, *Vucub Civán*, *ri Quim Tulán*, *r'Ahzib Tulán*, lo que sugiere que al igual q los demás pueblos antes mencionados identifican un origen en este lugar.

2.8.4. Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles

El Memorial de Sololá fue escrito durante el siglo XVI por el maya Francisco Hernández Arana, nieto de uno de los reyes de su nación y, más tarde, por Francisco Díaz, de la misma familia, quien llevó la historia hasta el año 1604,

ya entrado el siglo XVII. Este libro tiene un alto valor histórico, más que literario, sobre todo porque en su primera parte confirma gran parte de la información que brinda el *Popol Vuh* acerca del origen de los linajes de la región y las migraciones de las tribus. De una forma similar al los documentos de Guatemala los Anales de los Cakchiqueles narran la historia sobre su origen y descendencia tolteca del pueblo Cakchiquel, narrando el origen de sus dos primeros padres y los pueblos que los acompañaron y posteriormente se integraron y se pararon de ellos, la influencia tolteca dentro de la sociedad cakchiquel provoco una modelo ideológico de poder y magnificencia.

2.8.5 Libros del Chilam Balam

Los libros de Chilam Balam son escritos relacionado con la mitología y la religión maya. Estos libros sagrados se leían en los rituales y ceremonias para que la comunidad fuera consciente del sentido de su existencia. Fueron redactados después de la conquista española, recogen textos relativos a la historia, medicina, cosmología, astronomía, cronología y textos no clasificados de los mayas

El *Chilam Balam de Chumayel*, es quizá el más importante de estos libros sagrados y proféticos. *Balam* es el nombre más famoso de los chilames que vinieron antes de la llegada de los españoles al continente; la palabra *chilam* significa “el que es boca” y puede traducirse libremente como “profeta”, refiriendo al mensajero de las divinidades que comunica sus designios a los hombres. *Balam* por su parte, significa “jaguar”. Los mayas clásicos tenían un dios Jaguar. *Chilam Balam* se puede traducir como “El libro del profeta jaguar”. Cada poblado escribió su libro, por lo cual existen el Chilam Balam de Maní, Chumayel, Kaua, Ixil, Tecax, Nah, Tusik.

En particular y a diferencia de los textos anteriores escritos en lengua quiché el *Chilam Balam de Chumayel* de manera concreta menciona a Tula como un lugar del cual provinieron sus antepasados, sin dar más detalle de su viaje y regreso, de su estancia en aquel lugar o si recibieron a sus ídolos como así lo mencionan los documentos antes citados, esto sin restar importancia a Tula

dentro de la narrativa del texto, lo fundamental e importante es que a pesar de que son documentos que fueron escritos en distinta lengua, espacio geográfico y son de grupos étnicos diferentes coinciden con una región o lugar en común como punto de partida o de renovación.

CAPITULO 3

TULA Y EL ÁREA MAYA

3.1. Relaciones comerciales entre Tula y el área maya

Tras la caída de Teotihuacán, los toltecas aprovecharon las rutas de comercio en el Centro de México, los valles de Guatemala y el área maya al igual que otras regiones de Mesoamérica. Trabajos arqueológicos realizados en el recinto ceremonial dan testimonio de la presencia de restos de cerámicas llamadas Tohil Plumbate y Provincia Plano Relief (Sterpone: 2007-32), con lo cual se establece con claridad las relaciones comerciales a gran distancia. Debido a la necesidad de controlar las rutas comerciales y la producción de ciertas materias primas los toltecas se aliaron con otros pueblos.

En el área maya, con el surgimiento de nuevas formas de gobierno menos rígidas algunas de las antiguas ciudades sufrieron giros políticos y económicos que originaron cambios demográficos importantes, la conversión de Clásico y el Posclásico en la zona maya fue dispar en el territorio del sureste, los vacíos de poder fueron retomados por los estados emergentes los cuales mantenían una estrecha relación con grupos de afiliación nahua los cuales se encontraban habitando buena parte de la costa de Veracruz las cuales justamente mantenían relación con el centro de México (Benavides: 2001,23-34).

El intercambio entre las ciudades del altiplano y las del área maya, se realizó en larga distancia, fue practicado principalmente por mercaderes especializados. El comercio entre ambas regiones se caracterizó por que en ella predominaron los bienes suntuarios. Los productos predominantes de esta red fueron obsidiana, jadeíta, turquesa, conchas, pedernal, plumas y otros. Los mercaderes siguieron rutas bien establecidas en sus viajes. Debían pasar por territorios propios o neutrales para no ser atacados y fue común que los estados poderosos extendieran sus dominios, protegiendo así a los comerciantes, es muy probable que estos comerciantes fueran a su vez

soldados y espías informantes sobre los caminos y las formas de organización militar sobre todo durante el Epiclásico.

Los chontales es uno de los grupos estrechamente vinculados con la propagación y el intercambio de elementos culturales entre el área maya y el Centro de México, la presencia Chontal dentro de las dos regiones se remonta al final del periodo Clásico, como lo indica (Benavides Castillo: 2001, 30) este grupo no estaba formado por una sola unidad política, más bien se trataba de varios pueblos autónomos con un lenguaje en común y una cultura maya matizada por elementos de la costa de Veracruz y el Altiplano Central.

Considerados como grupos de comerciantes y portadores de ideas belicosas los cuales, transportándose por vía terrestre y marina pudieron irrumpir en regiones alejadas como Guatemala, estudios lingüísticos como los de Campbell y Kaufman en (López y López:1999, 103) de muestran el intercambio de hablantes nahuas, mixe-zoque, chontal y yucateco. Resultando así el préstamo de vocablos, *cimal* (escudo) y *tepewual* (autoridad).

El origen de los portadores de nuevas ideas políticas y religiosas con un carácter bélico en el territorio del sureste no es reconocible de un lugar específico, como lo explica (Sifontes: 1977:28-29) sugiriendo la llegada de grupos con influencia tolteca a Guatemala, mezclándose con la población local, es muy probable que los dominara militarmente, pero culturalmente fueran atraídos poco a poco por los mayas.

3.2. Intercambio político e ideológico

Diferentes propuestas han surgido con base en la variedad de elementos iconográficos, bélicos y religiosos en el área maya de origen tolteca y del altiplano central. Hay una gran variedad de hipótesis y especulaciones alrededor de la semejanza entre Tula y Chichén Itzá, los cuales guardan una gran cantidad de elementos en común.

Por un lado, (Benavides: 2001,34) afirma que los gobernantes de Chichen Itzá eran mayas con un conocimiento y un interés por otras regiones de

Mesoamérica en este caso el centro de México. Por otra parte, López Austin y (López Lujan: 1999, 31-34) sugieren que se trató de una evidente reproducción de elementos de un estilo proveniente del Centro de México.

De cualquier forma, la llegada de grandes grupos de población provenientes del Altiplano al área maya es una propuesta, que ha sido cuestionada en términos arqueológicos, debido a que no se han localizado evidencias de los materiales y artefactos de uso cotidiano con características diferentes en comparación a la de uso local. También se ha planteado la llegada de personajes, como sacerdotes o gobernantes con grupos de guerreros, lo cual si puede ser sustentado por la presencia abundante de representaciones de personajes individuales en columnas y en procesiones, que en otros casos presentan jeroglíficos en un estilo cercano al usado en el área del Centro de México. La élite de Chichen Itzá adoptó un traje y una ideología militar del Centro de México, ya que para este pueblo la escultura tolteca era la iconografía de poder guerrero respaldado por un fuerte grupo religioso. Dentro de la iconografía de Chichen Itzá se observa la presencia de grupos étnicamente distintos, unos con claros rasgos mayas y el otro grupo con indumentaria al estilo de los grupos toltecas del Altiplano Central. En algunos relieves se observan escenas que muestran enfrentamientos bélicos entre ambas partes, en otras escenas aparecen de una forma pacífica e interactuando en lo que pareciera un acto de gobernabilidad. Esta serie de elementos, hacen suponer que dos grupos étnicamente distintos, interactuaron dentro de un mismo espacio y tiempo, lo que seguramente formaron parte de un gobierno multiétnico, sustentado en una ideología común.

3.3. El sistema político zuyuano

Delimitado dentro de la conformación de las nuevas ciudades estado mesoamericanas, la frecuente movilización de población, provocó el traslado de nuevas formas de cultura, formando asimismo tipos de convivencia entre grupos de diferente filiación, el idioma es un elemento que no quedó aislado a

esta interacción social, distintos vocablos fueron apropiados y adoptados por los pueblos nativos y foráneos.

En el caso de los Xiu existe la propuesta de que no eran de origen maya o yucateco sino chontal, y que hablaban maya chontal, así como náhuatl (González, 2001, 76). En un pasaje del *Chilam Balam de Chumayel* en el segundo apartado, donde se habla de las conquistas realizadas por los castellanos, sitúa al pueblo de los Tutulxiu en la zona de Yucatán como regiones de dominación de la antigua ciudad de Chichen Itzá. Justamente la palabra Xiu viene de *xiuitl* del náhuatl que quiere decir hierba, hierba verde o turquesa. En el diccionario de Molina (2008:159v) encontramos las entradas *xiuhatlapali*: “hoja de yerva”, *xiuitl*: “año, cometa, turquesa, yerva”; mientras que en el de (Siméon, 2006:770) aparece: *xiuitl* o *xihuitl*: “año, cometa, turquesa, hierva, hoja”.

De manera semejante ocurre con los vocablos que sirven para nombrar a Tula Zuyua o Tula Zuiva, lugar legitimador y de origen en el *Popol Vuh*, cuya ubicación precisa no se menciona, ya que en realidad se trata de un lugar mítico.

Sobre esto es importante destacar la traducción de los distintos nombres de Zuyua. En el *Popol Vuh* se menciona el sitio *Tulan Zuiva, Vucub Pec Vucub Zivan*. *Tulán Zuiva (Tollan Suyuá)* ha sido traducido por Adrián Recinos (Garza, 1992: 66) como la Cueva de Tulán; *Vucub Pec* y *Vucub Ziván* como Siete Cuevas y Siete Barrancas. En efecto *pek* es cueva y *siwan* barranca (Christenson, 2003), lo que permite comprender que el *Tollan Suyuá* es un sitio que se hunde en el interior de la tierra, una región del inframundo. Se establece un motivo mítico común a diversos pueblos mesoamericanos con respecto al origen de los dioses o grupos humanos en cuevas. De hecho el mismo Recinos hace alusión al Chicomoztoc mexicana. Sin embargo debe precisarse que así como el término Tulán (Tollan) es inequívocamente un préstamo del náhuatl, también el de Zuiva (Suyuá) no parece ser quiché.

Edmonson (1986) propone que Suyuá es una palabra de origen náhuatl, significando agua sangrienta. Pero debe considerarse que *eztli* es sangre en náhuatl y *ezuia* es cubrirse de sangre; *atl* es agua y *a* vale por *atl*, pero eso funciona así sólo cuando precede a la palabra, como en *Atotonilli, atl-totonilli*,

agua caliente (Siméon, 2006:3, 39 y 153). En yucateco *ha* es agua y entonces la palabra tendría que ser un híbrido náhuatl-yucateco. Sin embargo, en el Diccionario Maya-español (Barrera, 2001:747) se expresa que Suyuá en yucateco significa “barullo, confusión”. En los *Libros de Chilam Balam*, también se menciona a Suyuá, como el lugar de origen de un tipo de lenguaje simbólico utilizado para poner a prueba a los aspirantes a caciques (Morales, 2010:30).

Por otra parte, López y López (1999), tomando como referencia el lugar de Zuyuá mencionado en las fuentes mayas, establecen la propuesta de un sistema político el cual caracteriza al periodo posclásico, llamándolo Sistema Político Zuyuano. Dicho sistema se distingue por el control, por parte de un órgano hegemónico complejo, de las poblaciones de diversas etnias que habitaban una región económico – política (López y López, 1999:40-45).

Lo que es importante destacar de este nuevo grupo llamados zuyuano por los autores antes citados, es que constituyó una innovación en el aspecto político y religioso, logrando así un modelo de organización en el cual se implantan un sistema de dominación territorial con un poder confederado basado el cual permitía la interacción entre grupos étnicamente distintos, esta organización se fundamentaba dentro del concepto de identidad religiosa, permitiendo la convivencia de costumbres y sobretodo la diversidad religiosa de los pueblos integrantes, siendo unificados por el culto a una deidad territorial que comprendería la integración multireligiosa dentro de un espacio geográfico. De esta manera las creencias religiosas en este periodo sirven para ejercer el poder repartido dentro de cada etnia para así formar una unidad bajo un orden divino.

Abundare aún más sobre este tema en un apartado posterior.

3.4. El posclásico

El posclásico abarca del año 900/1000 d.C. al momento de la conquista española. Se divide en periodos, posclásico temprano, de 900/1000 d.C. a 1200, el posclásico tardío, de 1200 a 1521. Para esta división entre los dos periodos se toma como base en el Altiplano Central la caída de Tula hacia

1150, y en la Península de Yucatán la de Chichen Itzá, que fue vencida hacia 1250.

Son diferentes factores los que caracterizan al posclásico como la fuerte presencia de militarismo, la gran movilidad de grandes cantidades de población, lo cual derivó en una difusión y mezcla de elementos culturales. Otra característica fue la escasez de construcciones monumentales en comparación con el periodo Clásico, si retomamos como ejemplos a Teotihuacán y a Tula en el Altiplano Central para sustentar lo antes mencionado. En la zona maya ocurre en menor grado si no fuera por la presencia del estilo Puuc en la zona norte de la Península después del colapso de las antiguas ciudades. Una característica que mantiene las nuevas ciudades es que se encuentran ubicadas en lugares estratégicos con difícil acceso como barrancas, peñas y lagos, defendidos por fortalezas amuralladas y fosos en las periferias, es posible que esta escasez de construcciones monumentales esté ligado con los cortos periodos de los gobiernos, si tomamos en cuenta las nuevas unidades políticas que surgieron basadas en señoríos confederados en comparación con las dinastías del Clásico. La presencia de una inestabilidad política, el colapso y abandono de las ciudades previas al Posclásico dejaron gran desestabilización política, social y económica, las rutas de comercio y las zonas de extracción de materias primas quedaron en cierto modo fragmentadas y en otro caso abandonadas, estos vacíos de poder desencadenaron cantidad de enfrentamientos constantes entre las nuevos centros de poder, por la necesidad de recuperar los espacios de poder político y así mismo controlar las rutas de comercio y las zonas productoras de materias primas, este ambiente de incertidumbre social y política provocó continuos movimientos poblacionales en busca de nuevas tierras útiles para los intereses de cada pueblo. Estos desplazamientos también se caracterizaron por el sentido bélico los cuales conformaron empresas de conquista. Dentro de estos grupos se encuentran los pueblos norteros los cuales llegan al centro y sur de Mesoamérica. Esto fue un factor importante, la frontera entre Aridoamérica y Mesoamérica se encuentra debilitada y permite la libre entrada de pueblos norteros, los cuales son portadores de nuevas ideas religiosas, culturales pero sobretudo con una fuerte ideología militarista, contando así con

buenas técnicas de combate lo que facilitó los asaltos a las ciudades locales. La llegada de estos nuevos grupos al Centro de México produjo que estos asimilaran tipos de vida más complejos y de igual forma transmitieran su cultura bélica a los pueblos Mesoamericanos.

En los procesos de reestructuración política, y sobre todo en los que intervinieron los pueblos nortños, los centros de poder ya no ambicionaban dominios económicos a través de control comercial, sino también el control basado en el sometimiento militar, lo cual propició que el tributo fuese esencial en la nueva configuración política, lo que derivó en estado de conflictos y agresiones entre los pueblos. En este contexto surge un sentimiento militarista el cual buscaba un control regional, estas nuevas nociones fueron plasmadas dentro de la arquitectura y la escultura, las representaciones de sacrificios humanos, se elaboran muros y pilastras con representaciones de animales fieros como jaguares, coyotes y pumas al igual que aves como zopilotes y águilas, estructuras como el zompantli fueron muy comunes, esculturas como guerreros realizadas en abundancia e incluso frisos y banquetas fueron decoradas con procesiones de soldados y sacerdotes. Todo concuerda con una época que exaltaba el valor y la fuerza justificado por la expansión hacia otros territorios.

El sureste no fue la excepción, la llegada de grupos poseedores de una ideología militarista que les sirvió de apoyo para agrupar a los pueblos de esta región. En Chichen Itzá se encuentran diferentes representaciones de personajes armados semejantes a los toltecas del Centro de México. A esta fuerte idea militarista estaba asociado el culto a Serpiente Emplumada. Las clases dirigentes se proclamaban a sí mismas descendientes de este ser divino, es así como se encuentran diversidad de soberanos que llevan el nombre de Quetzalcóatl en el Valle de México y Kukulcán en la península de Yucatán y Gúcumatx en los altos de Guatemala, toda esta ideología gira en torno al dios Quetzalcóatl y su gloriosa ciudad Tollan en nahua, Zuyúa en maya, portadora e irradiadora de cultura, conocimientos y religión con lo cual justificaban este nuevo orden político. Para este tema del origen y presencia de elementos del Altiplano Central en específico a Chichen Itzá (Benavides Castillo: 2001,33-34) basándose en las crónicas, menciona la llegada de un

grupo putún procedente del centro de México comandados por su líder Nacxi Xuchit con el título de Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl para los nahuas, Kukulcán para los mayas yucatecos).

3.5. El sistema zuyuno definición y características.

Como hemos mencionado previamente, (López Austin y López Lujan 1999, 47-59) han propuesto para explicar el funcionamiento y organización política del posclásico un nuevo régimen que mantuvo características muy específicas en comparación con el resto de los gobiernos del periodo Clásico. En el Altiplano Central con el inicio del colapso de Teotihuacán fase Metepec (650-700 d.C.), y la constante entrada de grupos nortños al Altiplano Central, empiezan a surgir innovaciones en las formas de gobierno; en el caso de la área maya los cambios políticos derivados de la transición del clásico al posclásico temprano sucede en un periodo más prolongado, las ciudades del clásico maya en comparación con las del altiplano mexicano son abandonadas de una forma paulatina, trabajos realizados en la cerámica y pintura mural de Teotihuacán detectan cambios en la iconografía con la representación de elementos bélicos dentro de la pintura mural al igual que la presencia de figurillas con la representación de personajes entronizados y ricamente ataviados. Aspectos sociales del clásico, originados por diversidad de causas como guerras internas y la ineficiencia de la clase gobernante para mantener un control en la sociedad y recursos naturales como la producción agrícola para una sociedad que se encontraba en un crecimiento constante.

En la zona maya el cambio de clásico –posclásico se empieza a manifestar con los movimientos poblacionales abandonando las grandes ciudades. Trabajos arqueológicos demuestran reutilización de algunos monumentos y estructuras sobre las cuales se construyeron edificaciones con otro tipo de función, en el caso de piezas como las estelas las cuales representaban a los gobernantes fueron dañadas y en otros casos destruidas, esto es el inicio de nuevas formas de gobierno en el cual el poder ya no recaería en una sola persona y en su familia, ciudades como Chichen Itzá y Mayapan son ejemplos de estas nuevas

entidades políticas en las cuales el gobierno se reorganiza en un sentido confederado por mencionar algunas formas como, el *halach uinic*¹ y el *multepal*. Existe un surgimiento de nuevos centros urbanos en Mesoamérica para el posclásico temprano, los cuales presentan un alto grado de belicosidad por su iconografía y arquitectura.

El sistema zuyuano, es una forma de organización política, que pretendía innovar las relaciones regionales y un complejo ideológico que le serviría de sustento, dicho complejo recayó sobre Tollan-Quetzalcóatl. Los zuyuanos, inmigrantes o nativos, fueron los representantes y defensores de esta nueva concepción política y religiosa, que logró desarrollar una ideología y autoridad en un sentido expansionista, el poder era representado por complejos territoriales multiétnicos, esto le ayudó a resolver el control sobre territorios con población étnicamente diversificada sin modificar los sistema de culto religioso de sus dioses patrones y representativos de las diferentes comunidades integrantes, esta estructura política se fundamenta en la imagen de una deidad territorial la cual era reconocida como la serpiente emplumada.

Las fuentes mayas coloniales dan cuenta de cómo se da su origen o su venida de la Tula de Oriente, en los diferentes pasajes donde se hace mención de Tula como un lugar irradiador de cultura y como lugar de inicio. Los textos manifiestan que la comunidad viene de una Tula que está del otro lado del mar y que se encuentra en oriente, de esta forma surgen cuestionamientos para la ubicación de este sitio, si se toma en cuenta que la ciudad del mítico Quetzalcóatl en el altiplano central, se encuentra hacia el occidente de Guatemala. Autores mencionan que se trata de una mixtificación de la información y de los recuerdos conservados por los indígenas cuando se escribieron los libros, además con la llegada de los religiosos españoles se presentan nuevas ideas y son ellos quienes afirman y propician que estos pueblos crean que son una de las tribus perdidas de Israel.

¹ El Verdadero Hombre, en maya, *Halach uinic*, era el jefe político y religioso de una jurisdicción territorial. El cargo debió tener también un sentido étnico, al ser ocupado por el decano genealógico o cabeza de un amplio grupo de individuos que se reconocían solidarios por compartir las mismas tradiciones, costumbres y valores. Seguramente, esa comunidad suponía entre sus miembros nexos de parentesco más o menos difusos (Nalda, 2002: 7)

Sobre este mismo tema Benavides Castillo (2001:28), haciendo referencia al pasaje del Popol Vuh en el cual se dice que tres príncipes quichés viajaron a Tollan a fin de legitimar su derecho a gobernar, señalándose que se dirigen al oriente y después cruzan el mar, interpreta que pasaron por la cuenca del Motagua, navegaron hacia el norte por la costa del Caribe y luego se adentraron hacia tierra firme para llegar a Chichen Itzá.

Confusiones, concepciones religiosas y orientaciones diferentes del espacio terrestre entre indígenas y españoles, son algunas de las causas para este tema, del origen de los pueblos mayas según ellos venidos de Tulan Zuiva. Lo que pasó con la mayor parte de los pueblos mesoamericanos, en mi opinión, fue que algunos retomaron la imagen y el prestigio de ciertas ciudades anteriores a ellos para legitimar su gobierno es importante decir que expresan la concepción mítica de su historia y asimismo retomar aspectos de su cultura material y religiosa para ser asimilados y mezclados como una manifestación de lo divino en el espacio terrenal. Este proceso además es parte de la concepción mítica de la historia propia de los pueblos mesoamericanos.

Independientemente de cuál sea la explicación de la presencia de Tula en las fuentes coloniales mayas, lo cierto es que se le da una gran jerarquía. Ésta importancia es más mítica que histórica como anteriormente se comenta, siendo más que nada una justificación del origen del poder en los diferentes grupos que citan a Tula como el lugar en el que recibieron a sus dioses y a sus gobernantes. Esto se puede ver en el análisis de cada una de los documentos mayas que se analizan en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4

LA TOLLAN MÍTICA DE LOS MAYAS

4.1. Tula en el Popol Vuh

Para proceder al análisis puntual del pasaje del Popol Vuh en el que se refiere a Tula, procedemos a continuación a transcribirlo:

Diferentes eran los nombres de cada uno cuando se multiplicaron allá en el Oriente , y muchos eran los nombres de la gente: Tepeu, Oloman, Cahah, Quenech, Ahau, que así se llamaban estos hombres allá en el Oriente cuando se multiplicaron.[...]

Tres grupos de familias existieron, pero no olvidaron el nombre de su abuelo y padre, los que se propagaron y multiplicaron allá en oriente asimismo dice que también llegaron los Tumub y los Ilocab y trece ramas de pueblos, los trece de Tecpan, y los Rabinales, los Cakchiqueles, los de Tziquinaba, y los Zacahá y los Lamaq, Cumatz, Tuhalha, Uchabahá, los de Chumilahá, los de Quibahá, los de BatenebáAcul-Vinac, Balamihá, los Canchahales y Balam Colob. [...]

Muchos hombres fueron hechos y en la oscuridad se multiplicaron. No había nacido el sol ni la luz cuando se multiplicaron. Juntos vivían todos, en gran número existían y andaban allá en el Oriente. [...]

Nuestras primeras madres y padres no tenían todavía maderos ni piedras que custodiar, pero sus corazones estaban cansados de esperar el sol. Y ya eran muy numerosos todos los pueblos y la gente *yaqui*, los sacerdotes y sacrificadores.

¡Vamos vamos a buscar a ver si están guardados nuestros símbolos!, si encontramos lo que pondremos a arder ante ellos. Pues estando de esta manera no tenemos quien vele por nosotros, dijeron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.

Y habiendo llegado a sus oídos la noticia de una ciudad, se dirigieron hacia allá.

Ahora bien el nombre del lugar a donde se dirigieron Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam y los de Tamub e Ilocab eran *Tulán-Zuiva*, *Vucub-Pec*, *Vucub-Ziván*. Este era el nombre de la ciudad a donde fueron a recibir a sus dioses.

Así pues llegaron todos a Tulán. No era posible contar los hombres que llegaron eran muchísimos y caminaban ordenadamente.

Fue entonces la salida de sus dioces; primero los de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, quienes se llenaron de alegría: -¡Por fin hemos hallado lo que buscábamos!, dijeron.

Y el primero que salió fue *Tohil*, que así se llamaba este dios, lo sacó acuestas en su arca Balam-Quitze. En seguida sacaron al dios que se llamaba *Avilix*, a quien llevó Balam-Acab. Al dios que se llamaba *Hacavitz* lo llevaba Mahucutah; y al dios llamado Nicahtacah lo condujo Iqui-Balam.[...]

Grande era en verdad la naturaleza de los tres, Tohil, Avilix y Hacavitz. Y entonces llegaron todos los pueblos, los de Rabinal, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá y las gentes que ahora se llaman Yaquis. Y allí fue donde se alteró el lenguaje de las tribus; diferentes volvieron sus lenguas. Ya no podían entenderse claramente entre sí después de haber llegado a Tulán. Allí también se separaron, algunas hubo que se fueron para el Oriente, pero muchas se vinieron para acá.

Y sus vestidos eran solamente pieles de animales; no tenían buenas ropas que ponerse, las pieles de animales eran su único atavío. Eran pobres, nada poseían, pero su naturaleza era de hombres prodigiosos.

Cuando llegaron a Tulán-Zuiva, Vucub-Pec, Vucub-Ziván, dicen las antiguas tradiciones que habían andado mucho para llegar a Tulán.[...]

-El lenguaje de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam es diferente. ¡Ay! ¡Hemos abandonado nuestra lengua! ¿Qué es lo que hemos hecho? Estamos perdidos. ¿En dónde fuimos engañados? Una sola era nuestra lengua cuando llegamos allá a Tulán; de una sola manera habíamos sido creados y educados. No está bien lo que hemos hecho, dijeron todas las tribus bajo los árboles y los bejucos. [...]

Allá en Tulán-Zuiva, de donde habían venido acostumbraban no comer, observaban un ayuno perpetuo, mientras aguardaban la llegada de la aurora y atisbaban la salida del sol.

Turnándose para ver la grande estrella que se llama Icoquib, y que sale primero delante del sol, cuando nace el sol la brillante Icoquih, que siempre estaba allí frente a ellos en el Oriente, cuando estuvieron allá en la llamada Tulán-Zuiva, donde vino su dios.[...]

A Tulán les llegó al instante su poder; grande fue su sabiduría en la oscuridad y en la noche.

Luego se vinieron, se arrancaron de allá y abandonaron el Oriente.- Esta no es nuestra casa, vayámonos y veamos dónde nos hemos de establecer, dijo entonces Tohil.

En verdad les hablaba a Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam.- Dejad echad vuestra acción de gracias, disponed lo necesario para sangraros las orejas, picaos los codos, haced vuestros sacrificios, este será vuestro agradecimiento ante Dios.

-Está bien, dijeron, y se sacaron sangre de las orejas. Y lloraron en sus cantos por su salida de Tulán; lloraron sus corazones cuando abandonaron a Tulán.

-¡Ay de nosotros! Ya no veremos aquí el amanecer, cuando nazca el sol y alumbra la faz de la tierra, dijeron al partir. Pero dejaron algunas gentes en el camino por donde iban para que velaran. [...]

-¡Ay de nosotros! En Tulán nos perdimos, nos separamos, allá quedaron nuestros hermanos mayores. ¡Ay, nosotros hemos visto el sol!, pero ¿Dónde están ellos ahora que ya ha amanecido?, les decían a los sacerdotes y sacrificadores de los yaquis.

Porque en verdad el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis, cuyo nombre es *Yolcuat-Quitزالcuat*.

Nos separamos allá en Tulán, en Zuiva, de allá salimos juntos y allí fue creada nuestra raza cuando vinimos, decían entre sí [...]

Ahora bien la lengua de los cakchiqueles es diferente, porque era diferente el nombre de su dios cuando vinieron de allá de Tulán-Zuiva. [...]

También se cambió la lengua de los dios, cuando les dieron su dios allá en Tulaán, junto a la piedra; su lengua fue cambiada cuando vinieron de Tulán en la oscuridad. Y estando juntas les amaneció y les brilló su aurora a todas las tribus estando reunidos los hombres de los dioses de cada una de las tribus.

-De allá vino de Tulán, cuando nos trajisteis, cuando os dieron la piel llamada *Pazilizib*, untada de sangre: que se derrame su sangre y que esta sea la ofrenda de Tohil, Avilix y Hacavitz. [...]

Luego dispusieron irse al oriente pensando cumplir así la recomendación de sus padres que no habían olvidado [...]

Y al marcharse dijeron:- Vamos al Oriente, allá de donde vinieron nuestros padres. Así dijeron cuando se pusieron en camino los tres hijos. *Qocaib* llamábase el uno y era hijo de Balam-Quitze, de los de Cavec. El llamado *Qoacutec* era hijo de Balam-Acab, de los de Nihaib; y el otro que se llamaba *Qoahau* era hijo de Mahucutah, de los Ahau-Quiché. [...]

Seguramente pasaron sobre el mar cuando llegaron allá al Oriente, cuando fueron a recibir la investidura del reino. Y éste era el nombre del Señor, Rey del Oriente a donde llegaron. Cuando llegaron ante el señor *Nacxit*, que este era el nombre del gran señor, el único juez supremo de todos los reinos, aquel les dio las insignias del reino y todos sus distintivos. Entonces vinieron las insignias de los Ahpop y los Ahpop-Camhá, y entonces vino la insignia de la grandeza y del señorío del Ahpop y el Ahpop-Camhá, y Nacxit acabó de darle las insignias de la realeza, cuyos nombres son: el dosel el trono, las flautas de hueso, el *Cham-Cham*, cuentas amarillas, garras de león, garras de tigre, cabezas y patas de venado, palios, conchas de caracol, tabaco, calabacillas, plumas de papagayo, estandartes de pluma de garza realb, *tatam* y *caxcón*. Todo esto trajeron los que vinieron, cuando fueron a recibir al otro lado del mar las pinturas de Tulán, las pinturas, como le llaman a aquello en que ponían sus historias.[...]

Luego dispusieron de irse al Oriente pensando cumplir así la reclamación de sus padres que no había olvidado. Hace mucho tiempo que sus padres habían muerto cuando las tribus les dieron sus mujeres, y se emparentaron cuando los tres tomaron mujeres.

Al marcharse dijeron: - Vamos al Oriente hall donde vinieron nuestros padres. Así dijeron cuando se pusieron en camino los tres hijos *Qocaib* llamabase el uno y era hijo de Balam-Quitze, de los Cavec. El llamado

Qoacutc era hijo de Balam-Acab, de los Nihaiiv; y el otro que se llamaba *Qoabau* era hijo de Mahucutah, de los Ahau-Quiché.

Estos son pues, los nombres de los que fueron allá al otro lado del mar; los tres se fueron entonces, y están dotados de inteligencia y de experiencia, su condición no era de hombres vanos. Despidiéronse de todos sus hermanos y parientes y se marcharon alegremente “no moriremos, volveremos” dijeron cuando se fueron los tres.

Seguramente pasaron cuando llegaron allá al Oriente, cuando fueron a recibir la investidura del reino y este era el nombre del Señor rey del Oriente a donde llegaron. Cuando llegaron ante el señor Nacxit, que este era el nombre del gran señor, el único juez supremo de todos los reinos, aquel les dio las insignias del reino y todos sus distintivos. Entonces vieron las insignias de los Ahpop y los Ahpop-Camha, y entonces vino la insignia de la grandeza y el señorío del Ahpop y el Ahpop-Camha, y Nacxit acabó de darles las insignias de la realeza cuyos nombres son: dosel, el trono, las frutas de hueso, el *cham-cham*, cuentas amarillas garras de león, garras de tigre, cabeza y patas de venado, palios, conchas de caracol, tabaco, calabacillas, plumas de papagallo, estandartes de pluma de garza real, *tatam* y *caxcón*. Todo esto trajeron los que vinieron, cuando fueron a recibir al otro lado del mar las pinturas de Tulán, las pinturas como le llamaban a aquello en que ponían sus historias. (Recinos, 1992: 66- 86).

Análisis de los pasajes que mencionan a Tollan en el libro del Popol Vuh

A través de una narración en la que algunos acontecimientos que pudieron ser históricos, pero ordenados dentro de una estructura mítica, los quichés explican su venida de Tula. Comienzan mencionando a cuatro personajes, sus primeros padres, los cuales se dirigen a Tula después de haber escuchado noticias de esta ciudad, para así adoptar a sus dioses tutelares.

Balam-Quitze, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, cuatro personajes que pudieran ser gobernantes, sacerdotes o en otro caso hacen referencia cada uno a un pueblo o grupo étnico de Guatemala, de esta forma se trata de hacer alusión a un culto sagrado con base en sus deidades tutelares, las cuales reciben de un lugar sagrado como ellos así lo considera el lugar es Tula-Zuiva, Vucub-Pec, Vucub- Ziván (la Cueva de Tulán, Siete Cuevas y Siete Barrancas). Estos son los nombres quichés de un sitio mítico, que se ha considerado corresponde en la tradición nahua con Chicomoztoc (el lugar de las Siete Cuevas).

El relato dice que llegan a Tulán en grupos grandes ya que era imposible contarlos y que caminaban de una forma ordenada, incluso el *Memorial de Sololá* dice que son los quichés los primeros en llegar a Tula (Recinos,

1992:118). Sus dioses les son entregados, el primero es el dios Tohil y lo recibe Balam Quitze. Balam-Acab toma al dios Avilix, Mahucutah recibe al dios Hacavitz e Iqui-Balam recibe al dios Nicahtacah.

Dice que caminaron mucho para llegar a su destino, que eran un pueblo necesitado, desventurado no tenían ropas, puede referirse a mantas de algodón, solo dice que las pieles de los animales eran sus vestidos. En esta parte del relato es probable que haga una comparación con el origen de las cosas, del cosmos, de la tierra, del hombre, cuando en un principio no tenían nada venían de una oscuridad de conocimiento, de religión, ya que no veneraban y rendían culto a ningún dios, era un grupo sin autoridad, sin poder.

Como puede observar el mito primero sitúa a los personajes en un ámbito de carencia de todas las características de la vida urbana; son como “salvajes” y viven en la oscuridad. En otras palabras están fuera del mundo urbano y de la luz. Están en sitio de cuevas y barrancas, es decir en un espacio geográfico simbólico correspondiente al inframundo. Es como si hubiesen retornado al vientre de la tierra, han muerto pero están a punto de renacer. Dicho renacimiento se completa en la siguiente parte del relato.

Antes de salir de Tulán cantaron, lloraron e hicieron ayuno todo para recibir a la estrella Icoquih (Venus) que salía antes del sol, realizaron auto sacrificios pinchándose las orejas, los codos y sacrificaron hombres a su dios Tohil. Haciendo referencia a esta deidad, en un párrafo posterior se dice: “Porque en verdad, el llamado Tohil es el mismo dios de los yaquis cuyo nombre es yolcut-Quitzaucuat”. Esto es, el conocido como Quetzalcóatl, deidad considerado como el civilizador, la serpiente emplumada, dios del viento.

En esta parte del texto los quichés asocian a Quetzalcóatl con Tohil. Estableciendo un paralelismo entre ambas deidades. Quetzalcóatl es una deidad del viento, asociado con Venus como estrella de la mañana. Como deidad del viento anuncia a la lluvia, como Venus anuncia la próxima salida del sol, en ambos casos es una deidad que prepara el camino para que la lluvia o el sol puedan aparecer y es por eso que también es una deidad que garantiza la fertilidad. Por otro lado, es el dios que se sacrifica para crear al hombre y como hombre-dios es el que transmite el conocimiento de la sociedad civilizadora (López Austin, 1998, 53.) Tohil es considerado como la energía

fecundante, como una deidad protectora, conservando su carácter de dios de la fertilidad, del cielo, como deidad del fuego y de la lluvia, la manifestación entre los quichés por vez primera se realiza en Tulán Zivan así se le relaciona con el sustento y como su deidad, de esta manera es considerado así como la representación y el recuerdo de su creador y formador. Se le considera una deidad cuádruple asociada a los cuatro primeros hombres a partir de los cuales surge el pueblo quiché de tal forma que Tohil se manifiesta mediante la lluvia, el fuego, una nube, en águila, en jaguar, en la serpiente y el venado los cuales eran sus naguales. (Sotelo: 2002,98-100).

Ellos están esperando a la estrella de la mañana y es en este contexto que sus sacrificios los hacen a Tohil identificado claramente con Quetzalcóatl, evidentemente como Venus. La espera de Venus implica la espera de la salida del Sol que le sigue. De esta suerte el proceso de renacimiento se expresa con la salida de Icoquih. De inmediato entonces los diversos grupos adquieren sus características peculiares, puesto que a partir de este momento ya tienen su propio dios tutelar y pueden ya marchar hacia el territorio donde se establecerán en forma definitiva.

Así, siguiendo con el relato, durante su estancia en Tula refieren que sometieron a otros pueblos con mayor y menor poder que el pueblo quiché, narran que sus lenguas comienzan hacer diferentes ya no se entienden unos a otros, en esta parte de la narración menciona la separación de cada grupo de acuerdo a la deidad a la cual rendirán culto, dejan de ser un solo conjunto de esta forma explican la diversidad cultural, étnica y lingüística que existe dentro del territorio de Guatemala.

Dicen que es en Tula donde reciben su autoridad y señorío, de una forma metafórica hace alusión a un poder que les es entregado y con ella una nueva identidad, que está basada en el nuevo culto religioso.

Hasta aquí se cierra el primer ciclo de renacimiento del grupo étnico y de toma del poder de los quichés en esta Tollan mítica. El siguiente ciclo se encuentra en un fragmento de las narraciones en la cuarta parte del capítulo VI.

En este pasaje se dice que después de la muerte de Balam-Quitze, Balam Acab, Mahucutah e Iqui Balam, sus hijos deciden partir al Oriente, cuando

llegan a este sitio los recibe el rey Nacxit, el cual les entrega las insignias del poder: "...el dosel, el trono, las flautas de hueso, el cham- cham, cuentas amarillas, garras de león, calabacillas, plumas de papagayo, estandartes de pluma de garza real, tatam y caxcon" (Popol Vuh: 1992, 86).

El mito nos presentando que los quichés, deben acudir al oriente tras el fin de un ciclo, de un período temporal mítico, cuando los cuatro fundadores han muerto. Allí en el Oriente, Nacxit, otro nombre para Quetzalcóatl, es quien les otorga nuevamente las insignias del poder.

Queda claro dentro del texto quiché que existe un modelo narrativo mítico que implica el viaje al oriente, a Tollan, a través del cual se renueva el culto religioso y el poder.

4.2. Tula en el Título de los señores de *Totonicapán*

Los sabios los nahuales, los jefes y caudillos de tres grandes pueblos y de otros que se agregaron, llamados *U Mamae* [los viejos], extendiendo la vista por las cuatro partes del mundo y por todo lo que hay bajo el cielo y no encontrando inconveniente, se vinieron de la otra parte del océano, de allá de donde sale el sol, lugar llamado *Pa Tulán, Pa Civán*. [...]

Los jefes de la segunda nación o parcialidad de quichés se llamaron *Tamub*; fueron otros cuatro: *Qopichoch, Qochohlam, Mahquinalon y Qoganavil*. Estos fueron el tronco y raíz de los príncipes de Tamub, que se llamaron *Cakah* [y] *Egomé*. Estas parcialidades vinieron juntas de la otra parte del mar, del Oriente, de Pa-Tulán, Pa-Civán. [...]

Cuando se levantaron de allá de Pa-Tulán, Pa Civan, el primer caudillo fue Balam-Quitzé por unanimidad de votos y entonces el gran padre *Nacxit* les dio un regalo llamado *Girón-Gagal*. [...]

Los hombres grandes, los sabios, los de valor, determinaron un segundo viaje al Oriente. Estos fueron *Qocaib, Qocavib, Qoacul, Acutec*, y poco después Nim Chocoh Cavek, que después tuvo el título de *Chocohil-Tem*. [...]

Nacxit los recibió y escucho con benignidad, concedió cuanto le pidieron y dio otros muchos signos que debían llevar los títulos y demás dignatarios. [...]

Después de estos actos, dieron gracias a Dios de todo, el autor de todo lo que encierran los cielos y la tierra; dieron gracias al sol y la luna, a las estrellas, y en particular a la que anuncia el día; ofreciendo incienso y se acordaron con tristeza de su antigua patria, de los hermanos y parientes que habían quedado allá en el otro lado del mar, en Cíván-Tulán. [...] (Recinos, 1992: 394-403).

Este documento es un resumen sobre las historias de los gobernantes quiché y el origen que tuvieron como pueblo en Tula, en el capítulo primero narra la salida de Tula de los jefes, caudillos, sacerdotes, nahuales, que se dividieron y partieron en tres naciones o grupos, siguiendo con la narración mencionan migraciones en busca del rey Nacxit, el cual les entrega los bultos sagrados el primer caudillo en acudir al encuentro del gran gobernante fue Balam-Qitzé para recibir los regalos y presentes, en el tercer capítulo narran posteriores visitas al rey Nacxit al oriente a cargo de Qocaib y Qocavid hijos de Balam-Qitzé, algunos de los símbolos que se describen son el fuego y la majestad el poder, de esta forma describen las ofrendas y palabras de agradecimiento que ofrendaban a sus nuevos ídolos ofreciendo agradecimientos por todo lo material lo que los rodea por el sol, la luna y la estrella que anuncia el amanecer, es decir a Venus; asimismo por las familias y abuelos que dejaron en Tula.

Nuevamente se repite la estructura cíclica de la salida de Tula y del regreso a ésta más adelante. La importancia de Venus como estrella de la mañana, el astro que anuncia la salida del sol, es evidente.

4.3. Tula en el Libro de los *Xpantzay* de *Tecpán Guatemala*

Luego se levantaron y vinieron y le pusieron nombre al otro lado del mar; Vucub Pec, Vucub Cíván, ri Quim Tulán, r'Ahzib Tulán. Así le llamaron. [...]

Este es el testamento de nuestros padres y abuelos de nosotros los principales llamados Xpantzay, de nuestro nacimiento y generación, como vinimos de noche y en la oscuridad de Tulán Zuyva. [...]

El primer Señor llamado Chilam Acat vino de Tulán Zuyvay tenía sus armas, tenía sus escudos.

(Recinos, 1992: 414- 420).

Este documento surge como una necesidad en términos legales de los habitantes del pueblo de *Tecpán* en Guatemala, de igual manera comienzan narrando el origen de sus abuelos en el oriente en *Vucub Pec, Vucub Civán, ri Quim Tulán, r`Ahzib Tulán*, llegaron de noche en la lluvia, la narración dice que sus gobernantes provienen del oriente. Nuevamente se asocia a Tulán Zuyuá con la noche y la oscuridad, pero también con el oriente y por tanto con el sitio en donde es posible que salga Venus anunciando al sol.

Lo narrado en este documento mantiene una similitud con el resto de los documentos que pertenecen a la región de Guatemala la estructura narrativa es lo más parecida a la de los *Anales de los Cakchiqueles*, de una forma resumida narran el origen de su pueblo incorporando así pasajes similares con el texto antes descrito, es importante destacar que este documento fue presentado como una prueba de propiedad territorial por parte de los habitantes del pueblo de Tecpán durante la mitad del siglo XV.

4.4. Libro de los Anales de los Cakchikeles

Aquí escribiré unas cuantas historias de nuestros primeros padres y antecesores, los que engendraron a los hombres en la época antigua, antes que estos montes y valles se poblaran, cuando no había más que liebres y pájaros, según contaban cuando nuestros padres y abuelos fueron a poblar los montes y valles ¡oh hijos míos en Tulán!

Escribiré las historias de nuestros primeros padres y abuelos que se llamaban *Gagavitz* el uno y *Zactecauh* el otro; las historias que ellos nos contaban: que del otro lado del mar llegamos al lugar llamado Tulán, donde fuimos engendrados y dados a luz por nuestras madres y nuestros padres ¡oh hijos míos!

Así contaban antiguamente los padres y abuelos que se llamaban *Gagavitz* y *Zactecauh*, los que llegaron a Tulán, los dos varones que nos engendraron a nosotros los *Xahilá*. [...]

Así pues éramos cuatro familias las que llegamos a Tulán, nosotros la gente *cakchiquel* ¡oh hijos míos!, dijeron. [...]

De cuatro [lugares] llegaron las gentes a Tulán. En oriente está una Tulán; otra en *Xibalbay*; otra en el poniente, de allí llegamos nosotros, del poniente; y otra donde está Dios. Por consiguiente había cuatro Tulanes ¡oh hijos míos! Así dijeron. “Del poniente

llegamos a Tulán, desde el otro lado del mar; y fue a Tulán a donde llegamos para ser engendrados y dados a luz por nuestras madres y nuestros padres,” Así contaban. [...]

Y poniéndonos en pie llegamos a las puertas de Tulán. Solo un murciélago guardaba las puertas de Tulán. Y allí fuimos engendrados y dados a luz; allí pagamos el tributo en la oscuridad y en la noche ¡oh hijos nuestros!, decían Gagavitz y Zactecauh [...]

Luego llegamos a Tulán en la oscuridad y en la noche entonces dimos el tributo, cuando llevaron el tributo las siete tribus y los guerreros. Nosotros nos colocamos en orden en la parte izquierda de Tulán, allí estuvieron las siete tribus. En la parte de la derecha de Tulán se colocaron en orden los guerreros. Primero pagaron el tributo las siete tribus y en seguida pagaron el tributo los guerreros. Pero estas se componían únicamente de piedras preciosas [jade], metal, guirnaldas cosidas con plumas verdes y azules y pinturas y esculturas. Ofrendaban flautas, canciones, calendarios rituales, calendarios astronómicos, *pataxte* y cacao. Solo estas riquezas fueron a tributar los guerreros a Tulán durante la noche. Solo flechas y escudos, solo escudos de madera eran las riquezas que fueron a dar en tributo cuando llegaron a Tulán.

Luego se les dijo a nuestras madres Id, hijos míos, hijas mías, estas serán vuestras obligaciones los trabajos encomendados así les hablo la piedra de Obsidiana. “Id adonde veréis vuestras montañas valles ¡oh hijos míos! allá se os alegrara el rostro. Estos son los regalos que os daré vuestras riquezas vuestras señoríos.” Así les dijeron a las trece parcialidades de las siete tribus a las trece divisiones de guerreros. Luego les dieron los ídolos engañosos de madera y de piedra.

Iban bajando hacia Tulán y Xibalbay cuando les fueron entregados los ídolos de madera y piedra, según contaba nuestros primeros padres, Gagavitz y Zactecauh. [...]

Las siete tribus fueron las primeras que llegaron a Tulán, según decían. En pos de ellas llegamos nosotros los guerreros llevando nuestros tributos; todas las siete tribus y los guerreros entramos cuando se abrieron las puertas de Tulán. [...]

Así les hablaron a los quichés cuando llegaron los trece grupos de guerreros a Tulán. Los primeros que llegaron fueron los quichés. Entonces se fijó el mes de *Tacaxepeual* para el pago del tributo de los quichés; después llegaron sus compañeros, uno en pos de otro, las familias, las parcialidades, cada grupo de guerreros, cuando llegaron a Tulán, cuando acabaron de llegar todos ellos. [...]

Hacía tiempo que había llegado a las siete tribus, y poco después comenzaron a llegar los guerreros. Luego llegamos nosotros los cakchiqueles. En verdad fuimos los últimos en llegar a Tulán. Y no

quedaron otros después que nosotros llegamos, según contaban Gagavitz y Zactecauh. [...]

Más tarde cuando llegamos nosotros los jefes, se nos mandó de esta manera por nuestros padres y madres: Id hija mía hijo mío tu familia, tu parcialidad se han marchado. Ya no debes quedarte atrás, tú el hijo más pequeño. En verdad grande será tu suerte Búscalos pues así les dijeron el ídolo de piedra e ídolo de madera llamados Belehé Toh y el de piedra Hun Tihax. [...]

Hay guerra en allá en el oriente, en el llamado Zuyua; allá iréis a probar vuestros arcos y vuestros escudos que os daré. Id allá hijos míos así se nos dijo cuando fuimos a Tulán, antes que llegaran las siete tribus y los guerreros. Y cuando llegamos a Tulán fue terrible en verdad cuando llegamos en compañía de las avispas y los abejorros, entre las nubes, la neblina, el lodo, la oscuridad y la lluvia cuando llegamos a Tulán.

Al instante comenzaron a llegar los agoreros. A las puertas de Tulán llegó a cantar un animal llamado Guardabarranca cuando salimos de Tulán “Moriréis, seréis vencidos, yo soy vuestro oráculo, nos decía el animal. “¿No pedís misericordia para vosotros? ¡Ciertamente seréis dignos de lastima!” Así nos hablaba este animal, según contaban.

Luego canto otro animal llamado Tucur, que se había posado en la cima de un árbol rojo, el cual nos habló también diciendo: “Yo soy vuestro oráculo.” “Tú no eres nuestro oráculo, como pretendes”, le respondimos a esta lechuga. Estaban también allí los mensajeros que llegaron a darnos los ídolos de piedra y de palo, dijeron nuestros padres y antepasados en aquel tiempo. Después cantó otro animal en el cielo, el llamado perico, y dijo también: “Yo soy vuestro mal agüero, ¡moriréis!” Pero nosotros le dijimos a este animal: “Cállate, tú eres más que la señal del verano. Tú cantas primero cuando sale el verano y después que cesan las lluvias: entonces cantas” Así le dijimos.

“Cuando llegamos a las puertas de Tulán fuimos a recibir un palo rojo que era nuestro báculo, y por esto se nos dio el nombre de Cakchiqueles ¡oh hijos nuestros!” dijeron Gagavitz y Zactecauh. [...]

Así pues, nos embarcamos en las canoas de los nonoalcas y dirigiéndonos al oriente pronto llegamos allí. Formidables eran, en verdad, la ciudad y las casas de los de Zuyva, allá en el oriente.

Llegaron ante los hijos de *Valil*, los hijos de *Tzunún*; llegaron ante *Mevac* y *Nacxit* que era en verdad un gran rey .entonces los agasajaron y fueron electos Ahauh Ahpop y Ahpop Qamahay. Luego los vistieron, les horadaron la nariz y les dieron sus cargos y las flores llamadas *Cinpual*. Verdaderamente se hizo querer a todos los guerreros. Y dirigiéndose a todos, dijo el Señor Nacxit: “Subid a estas columnas de piedra, entrad a mi casa. Os daré a vosotros el señorío, os daré las flores Cinpuval Taxuch. No les he concedido la piedra a otros, agregó. Y enseguida subieron a las columnas de piedra. De

esta manera se acabó de darles el señorío en presencia de Nacxit y se pusieron a dar gritos de alegría. (Recinos, 1992: 114-128).

Análisis de los pasajes que mencionan a Tula

Así comienza el origen del pueblo Cakchiquel, según los pasajes sus padres le cuentan desde el principio, los primeros padres que llegaron de Tulán viniendo del otro lado del mar ya que es en este lugar del cual dicen emerger y ser creados dejando la vida hostil, en este lugar reciben un báculo rojo y de allí reciben el nombre cakchiqueles.

Estos primeros padres o líderes son, Gagavitz y Zactecauh. De igual manera llegaron a Tula cuatro familias los Bakaholá; Gekaquch, Zibakihay y los Xahilá o Cakchikeles. El relato de Gagavitz y Zactecauh mencionan sobre el supuesto origen que tuvieron las estirpes que conformaban al pueblo Cakchiquel: Caveki estos dan origen a los Totama y Xurcha, los Ahquehay estos dan origen a los Loch y Xet, los Ah Paky Telom, por su parte, originan a los Qoxahil y Qobakil, por último, a los Ikomagi. La división de los grupos responde al modelo de cuadruplicidad propio del pensamiento mítico mesoamericano.

De igual forma, se nombran cuatro lugares llamados Tulán:

- Tula de Oriente: en esta Tula son renovados, son vueltos a nacer en términos simbólicos o metafóricos. En la cosmovisión mesoamericana este lugar está relacionado con la salida del sol.
- Tula de Xibalbay: es un lugar con riqueza y hermosa. Debe aclararse que Xibalba es un término que utilizaron los cakchiqueles para referir al inframundo, como un lugar con poder y magnificencia.
- Tula del Poniente: de donde se dice que provienen los cakchiqueles.
- Tula donde está Dios: Lugar que hace pensar en la incorporación de algunos elementos cristianos.

En el documento se refiere a una Tula del poniente, que no podemos decir con exactitud que se refiera a la Tula hidalguense al cual se dirigen en compañía de avispas y abejorros, en la oscuridad de la lluvia, en la niebla y en el lodo,

siendo ellos los últimos en llegar a Tula, estos lugares son mencionados como regiones distantes y que antiguamente se les conocía con el nombre de Tulán, de esta forma se deja a un lado a Tula donde esta Dios y Tula del Xibalbay las cuales no son retomadas como lugares terrenales sino como regiones del cielo y el inframundo, esto es entendido si tenemos en cuenta que la reelaboración de estos documentos estuvo influenciada por la religión cristiana.

Durante el trayecto un pájaro llamado guardabarranca les cantó; a su arribo a las puertas los recibe un murciégalo. Ambos son animales del inframundo. Recuérdese que incluso se menciona a una Tula del Xibalba, es decir del mundo de la muerte. Así, como en los documentos previos Tula se asocia con la oscuridad, la noche, las cuevas y barrancas, el lugar del inframundo.

Cuando llegan a Tula los cakchiqueles se colocan del lado izquierdo de Tula junto con los otros siete pueblos y sus guerreros que los acompañan se colocan del lado derecho de Tula, pagan primero su tributo y después sus guerreros.

Son mandados llamar sus padres y madres por la piedra de obsidiana que les habló y mencionó sus obligaciones, sus labores, les ordenó que fueran del otro lado del mar, diciéndoles que allá encontrarían sus tierras sus valles y sus montañas, esos eran los regalos, esa era su riqueza, de igual forma les dieron sus ídolos de piedra (*Hun Tihax*) y madera (*Belehé Toh*), a los principales se le ordenó salir pues no debían de quedarse rezagados tenían que buscar y alcanzar a sus pueblos y familias deseándoles buenos augurios.

La estructura se repite. En Tula se recibe a las deidades tutelares y se obtiene el poder y la riqueza, así como se establece el territorio en el cual se habitará cuando salgan de Tula.

Los de Tula los mandan al oriente, a Zuyuá, a luchar antes que llegaran los siete pueblos. En este lugar probaran sus armas que les fueron entregadas, enseguida se vistieron de sus arcos, escudos, cotas de algodón y plumas, y se pintaron con yeso. Y vinieron las avispas, y los abejorros, el lodo, la oscuridad, la lluvia, las nubes, la neblina.

Salen de Tulán y les canta un ave llamada Tucur que les dijo “yo soy vuestro oráculo”, lo cual es rechazado por los cakchiqueles; más adelante les cantó un

perico que vuelve a decirles “yo soy vuestro mal agüero, moriréis”, que de nuevo es rechazado por los cakchiqueles haciéndole ver que sólo era augurio del verano, es decir que sólo cantaba al cesar las lluvias.

Al salir de Tula, los animales de mal agüero, los animales del mundo de la muerte ya no los asustan, ni pueden tener influencia sobre ellos.

De una forma similar al *Popol Vuh*, los *Anales de los Cakchiqueles* narran la historia sobre su origen y descendencia tolteca, haciendo alusión a sus dos primeros padres y los pueblos que los acompañaron y posteriormente se integraron y separaron de ellos.

Existe un modelo ideológico de poder y magnificencia, dentro del cual cada pueblo de la región de Guatemala asume su propia territorialidad y explica su ubicación en el espacio dentro de la estructura de la Tollan mítica, ubicándolos en alguno de los cuatro puntos cardinales.

El orden frecuente de los rumbos dentro de las fuentes mayas tiene el sentido contrario a las manecillas del reloj originando el siguiente orden: oriente, norte, poniente y sur, así ocurre en esta parte del fragmento donde nos explica que hay una Tula de oriente, lugar considerado como un lugar de origen de nacimiento donde se origina el mundo, considerado como un sitio de vitalidad ya que es el sitio donde aparece el sol cada mañana es el signo del amanecer.

Si retomamos lo antes dicho del orden que siguen los rumbos, a la Tula de Xibalbay le corresponde el punto norte el cual se encuentra relacionado con el inframundo y las energías negativas y perjudiciales para las actividades humanas sin embargo, los mismos Cakchiqueles lo consideraban un lugar con riqueza y hermosura en una forma simbólica (comparativo) para un lugar con poder y magnificencia. Ya que al considerar que la piedra de obsidiana y las piedras preciosas que les servían como moneda y como elementos decorativos tenían su origen en el interior de la tierra es así que se imaginaban a este como un reino subterráneo de gran poder y magnificencia (Recinos Adrián.1992.115).

Los cakchiqueles dicen venir de la Tula del Poniente desde el otro lado del mar para dirigirse a Tula siendo en este lugar renovados, son vueltos a nacer en términos simbólicos. Dentro de la cosmovisión el oeste es el lugar donde se pone el sol, está asociado con el inframundo ya que al dirigirse el sol a este

punto se origina la oscuridad, este es una entrada al Xibalba, está vinculado con los aspectos negativos del cosmos. Si consideramos este fragmento del relato, este pueblo se concibe llegado de la oscuridad de la nada haciendo alusión a sus orígenes a su vida austera cuando no eran más que un simple pueblo sin poder, no tenían dioses a quien rendir culto, se equiparan con la oscuridad en la cual se origina el mundo, las cosas y los primeros hombres, es así como dicen que se dirigen a Tula para ser renovados llegan a este lugar para obtener un prestigio, su poder y una identidad.

A Tulán donde está Dios le corresponde el sur siguiendo la secuencia de los rumbos antes mencionada. El sur está relacionado con las cargas positivas del cosmos, es probable que este rumbo se le relacione con el dios cristiano, haciendo alusión a un dios bueno y bondadoso como lo describía la doctrina católica, de esta forma se entiende una fusión entre las cualidades asociadas al sur como un lugar positivo, lleno de vida y la región donde está el dios piadoso que busca el bienestar de los hombres.

Cuando se refiere a la llegada de los grupos con su respectivo tributo, parece sugerir, que primero llega a Tula una comitiva encargada de entregar el tributo de cada uno de los pueblos que llegaron, tiempo más tarde hacen lo mismo los guerreros los cuales van llegando en grupos para ofrendar sus escudos y flechas, de esta forma es como se les permite la entrada a la ciudad.

Los cakchiqueles se dicen ser los últimos en llegar, ya situados en Tulán se les designan a sus dirigentes y sus rangos: Estos serán vuestros jefes, uno es el *Ahpop*, el otro el *Ahpop Qamabay*. (Recinos, 1992:119). Posteriormente son mandados llamar para que sigan a sus familias las cuales ya partieron para que de esta forma vayan a establecer su nuevo gobierno el cual se les ha entregado, así mismo se les pide que le rindan culto a dos deidades que se les fueron entregados; *Belehé Toh* y *Hun Tihax*. Hacen mención de una piedra de obsidiana la cual les indica sus obligaciones que realizarán así mismo se les revela sus nuevos territorios, la piedra puede interpretarse como una especie de oráculo ya que este pueblo le otorgaba una divinidad como lo dice Recinos, (1999:115) la indicación de que la piedra de obsidiana, como material, que se cría en el interior de la tierra, proviniendo del precioso Xibalbay, da a entender

que los cakchiqueles se imaginaban a éste como un reino subterráneo que, como se ha mencionado antes, es de gran poder y magnificencia.

Como en otros casos de intercambio mercantil entre el área maya y el Altiplano Central la obsidiana no pudo haber sido la excepción, con el pleno control de la explotación y producción de artefactos por parte de Tula (Pastrana, 2010:61-67). Es lógico pensar que el intercambio de esta materia prima entre ambas regiones dio lugar a interpretaciones como las antes mencionadas donde se le adjudica un valor simbólico provocado por el lugar de procedencia.

Posteriormente los cakchiqueles son elogiados diciéndoles que serán muy favorecidos y que cuando lleguen a su provincia serán felices y se asombrarán de la grandeza que ahora tienen, gracias a la calidad de los productos que tributaron, así de esta forma ellos recibirán en sus nuevas tierras productos y materiales en impuesto.

Al salir de Tulán cuando ya marchaban hacia sus nuevas tierras tres aves, *chahal civan* (*Myadestes unicolor*), *tucur* (*Bubo virginianus*) y *kanixt* (*Aratinga*)², tratan de confundir al pueblo diciéndoles que ellos son sus oráculos y que les advierten de su futuro nefasto e incierto, en el cual morirán y les sucederán desgracias, pero ellos los desmienten y no creen en sus presagios de mala fortuna; a la última ave agorera le hacen saber que ella sólo puede anunciar el final de las lluvias y el comienzo del verano. Como puede observarse se ven nuevamente animales del inframundo y animales que anuncian la salida del sol como propios de Tulán.

De alguna manera cada uno de los pasajes, es una conformación mítica, la construcción de estas narraciones deriva de la cosmovisión, la cual es la interpretación que ellos otorgan al medio ambiente, del mundo y del papel que desempeña el ser humano como individuo y como colectivo, de esta manera los quiché y los cakchiqueles se ubican dentro de un momento que nosotros consideraríamos ficticio, pero que es el espacio mítico y por tanto, desde la

² En la versión de Recinos el reconoce al guardabarranco, el búho o lechuza y el periquito o cotorra (1992:120); Mercedes de la Garza establece las relaciones del búho con la noche y el inframundo y de la cotorra con la salida del sol, de hecho en los *Anales de los Cakchiqueles*, el pueblo le responde a la cotorra que ella no puede ser agorera pues sólo anuncia el principio del verano (Garza, 1995:93-96,124).

perspectiva religiosa, el espacio real, en donde los seres humanos adquieren su existencia. Así, quichés y cakchiqueles explican e interpretan su origen en conjunto como un pueblo, a lo largo de este proceso retoman aspectos culturales, los cuales integran para justificar y de cierto modo formar su propia identidad.

4.5. Tula en el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*

Por eso fundaron tierras para ellos, las tierras regadas. Entonces fue que amaneció para ellos. Nuevo Señor, nuevo despertar de la tierra para ellos. Y empezó a entrarles el tributo en *Chichén*. En hilo de algodón llegaba antiguamente el tributo de los Cuatro Hombres. El Once Ahau es el nombre del Katún en que sucedió.

Allí se midió el tributo y se vio que era suficiente el conjunto del que había desde el tiempo antiguo. Y entonces sucedió que bajo el tributo de *Holtun-Suhuy-uá* Y se vio que era bastante. [...]

Este será el Katún de las traiciones. *Tancáh* de *Mayapán* y la gran *Zuhuyuá* del tributo, se resbalarán siguiendo el tigre y el tigrillo. [...]

Son las que dicen que vendrán a entrar el cristianismo, a *Tancáh* de *Mayapán* y a *Chichén Itzá*, y será arrollado *Suhuyuá*, y será arrollado el *Itzá*. (Mediz, 1992: 224-285).

En el libro de los linajes narran la manera en que fueron poblando y cultivando nuevos territorios, fue un nuevo despertar.

Más adelante relatan sobre lo abundancia del tributo que recibían el cual equiparaban con la cantidad que se les entregaba a los de *Holtun-Suhuy-uá*.

Entonces narran que se igualo su hablar, allí recibieron el tributo, “comenzaron a reverenciar a su majestad, comenzaron a tenerlos como dioses, y comenzaron a arrojarlos al pozo para que los señores oyeran sus expresión, su voz no era igual a las otras voces.”(Mediz Bolio: 1992, 224).

Como se indicó en el capítulo 2 los textos que componen al *Chilam Balam de Chumayel*, son una serie de narraciones que pasaron de generación en generación, de esta forma es como logran ser escritos en caracteres latinos por los sacerdotes que aprendieron a escribir con las nuevas gráficas traídas por los conquistadores. De alguna manera similar a otros libros mayas este documento refiere de una forma resumida los acontecimientos ocurridos a los pueblos que

se dirigieron e instalaron en Tula como lo es el cambio del lenguaje, el recibimiento de su nuevo poder y territorios, el nuevo culto a los dioses acompañado de los sacrificios ofrecidos a dichas deidades, en el resto de los libros que componen dicho documento sólo se le refiere a Tula como un lugar de tributo y poder en donde radica el señor rey *Nacxit*.

Dentro de los pasajes que integran este libro se equipara a Tula con la ciudad local de Chichén Itzá, incluso se llega a mencionar que todo lo ocurrido dentro de los relatos referidos al origen y adquisición de su autoridad se realiza en Chichén donde habitaban los itzáes, esto corrobora el modelo político y social que estableció la ciudad de Tula en la región de Yucatán.

CONCLUSIONES

La importancia que llegó a tener Tula Xicocotitlan dentro de las sociedades que le prosiguieron, puede analizarse de dos formas: primero, considerar el proceso real de dominio o influencia que logra adquirir Tula en gran parte de Mesoamérica durante el posclásico temprano; dos, tomar en cuenta el papel de Tula en la configuración de la ideología política, llegando a crear asociaciones y mitos equiparándola con la Tollan mítica que fungía como modelo de una ciudad generadora de cultura, riqueza y poder, que en gran medida esta condición pudiera tener sus antecedentes con Teotihuacán o de ciudades anteriores.

En el caso del área maya se habla de las posibles invasiones militares de los toltecas a la península de Yucatán derivado de las diversas manifestaciones iconográficas de guerreros y deidades caso concreto en Chichén Itzá, en este sentido no necesariamente se trata de una invasión estrictamente militarista, otros factores pudieron ser muy significativos para la formación de este concepto ideológico, Esta fase tolteca si se pudiera llamar de esta forma, puede corresponder a la integración de arquetipos toltecas difundidos en Chichén Itzá por grupos de comerciantes, misioneros o mercenarios que tuvieron contacto con los grupos dirigentes retomando asimilando e integrando estas nuevas conceptos.

Estos nuevos modelos se preservan tomando así diversos matices dependiendo de las necesidades para las cuales fueran utilizados, de esta manera los nuevos conceptos adquiridos se integraron a las formas tradicionales de pensamiento, muestra de ello pudiera citarse pasajes del *Popol Vuh* que hacen mención del pueblo yaqui y su dios Yolcuat-Quitzaucuat, o el pasaje de los *Anales de los Cakchiqueles* cuando refiere a que se embarcan en las canoas de los nonoalcas.

Como anteriormente se refirió, basándome en la propuesta de López y López sobre el modelo Suyuano el cual contempla los aspectos ideológicos y religiosos asentados en una deidad y una ciudad: Quetzalcóatl y Tula respectivamente, este nuevo pensamiento sirve de vía para la integración y conformación de nuevos estados confederados manteniendo así cada uno su autonomía respecto a su culto del dios patrono.

De igual manera diferentes civilizaciones prehispánicas se adjudicaron un origen y un poder político, derivándolo de un pueblo antecesor. Las ideas y reputación de aquel pueblo influyen para llegar a establecer comparaciones de determinados lugares, personajes, linajes, deidades a los cuales se les brindan y confieren ciertas características similares a la sociedad predecesora. Esto se puede leer en los textos de los *cakchiqueles* y *quiches* los cuales llegan a comparar ciudades, incluso otorgarles el nombre de Tulán y hacer referencia a lugares míticos de origen y distribución de los pueblos a pesar de que geográficamente se encuentren o no dentro de su territorio, incluso haciendo alusión a otras ciudades de Mesoamérica, en textos de los pueblos anteriormente mencionados refieren a lugares llamados: Tullán, Tullán-Zuiva, Vucub-Pec, Vucub Ziván (los siete barrancos de la tradición nahua). Esto demuestra que las sociedades mayas coincidían al igual que los pueblos del centro de México provenir de un lugar de cuevas o barrancas, sitio que tenía una correspondencia con el inframundo y el interior de la tierra .

Así mismo en estos documentos se mencionan personajes y deidades que hacen referencia a Quetzalcóatl con nombres como Kukulcan, Gucumatz, Tohil, Nacxit, Tepeu identificando a estos dos últimos referidos dentro de las crónicas como gobernantes de la zona de Yucatán y Guatemala, es de llamar la atención el préstamo lingüístico del náhuatl al yucateco de igual manera al quiche en los nombres de estos personajes mencionados en las historias antes analizadas. En esta parte de la identificación del lugar generador de prestigio político y la imagen de un dirigente que representa al dios mismo dotándole de jerarquía, poder, considerándolo como el gobernante conquistador vuelvo a referir a la propuesta del sistema zuyuano que describen López y López.

El nombre de Tulán en los documentos mayas coloniales se menciona en dos conjuntos de documentos, los de Guatemala y el de Yucatán. Los de

Guatemala tienen una estructura semejante entre sí, escritos en lengua quiche o cakchiquel, haciendo evidente una tradición compartida inmediata. El de Yucatán aunque contiene elementos semejantes, parece desarrollarse de manera distinta si consideramos la zona geográfica, lingüística y cultural como factores determinantes en su contenido y forma.

Resulta complicado identificar si la Tulán descrita en los textos mayas pudiera ser Tula Xicocotitlan, de primera mano las narraciones refieren un lugar, el cual no mencionan su ubicación exacta, Tullán, Tullán-Zuiva, Vucub-Pec, Vucub Ziván, hay que tener en cuenta que a lo largo de la historia mesoamericana existieron diferentes ciudades llamadas Tula o Tollan en distintos tiempos y espacios geográficos, incluso se han clasificado como Tulas histórica y Tula arqueológicas, dejo a un lado esta clasificación que no pretendo profundizar en este tema.

Revisando los pasajes en los documentos encuentro relatos de carácter mítico que hacen referencia de forma concreta a la historia de los orígenes de pueblos de yucatecos, quiche y cakchiquel, que explican su renacimiento como sociedad peregrinando a Tulán al cual le otorgan características y cualidades, lugar dotado de magnificencia, lugar de riqueza, lugar de tinieblas y oscuridad solo por aludir algunas considero importante mencionar que también refieren una ubicación cuadrante situando una Tulán a cada uno de los cuatro rumbos cardinales coincidiendo los cinco textos, que la Tulán de la cual ellos provienen y en la que renacen, se ubica en el punto del oriente, que en efecto es el sitio de origen de la vida del lugar donde nace el Sol, indican viajes cíclicos a Tulán después de cierto tiempo específicamente cuando da fin una generación, para adquirir de nueva forma las insignias que sus antepasados recibieron y los consolido como una sociedad renovada con un nuevo culto religioso y poder.

Este paralelismo ideológico se ha situado a la ciudad en un espacio sagrado dentro de su religiosidad y de sus intereses para así darle coherencia a su historia como una sociedad que se renueva, se refiere como en otras sociedades mesoamericanas a la migración como parte de este proceso de renacimiento entre los pueblos de descendencia quichés y cakchiqueles, en el caso de los pueblos de Yucatán se expone a la ciudad que ellos llaman Tulán como el lugar de referencia el modelo político y religioso digno de ser retomado

e imitado, esta incorporación de nuevos conceptos fue posible por el contacto entre grupos de áreas del centro y sur de Mesoamérica como se menciona con anterioridad, logrando haber un intercambio de ideologías y conceptos religiosos que se fueron propagando en gran parte por la tradición oral y los movimientos constantes de grupos sociales, de esta forma las conformaciones de ideas funcionan como acciones fundamentales para mantener dentro de la memoria colectiva de las sociedades los nuevos conceptos, modelos sociales, religiosos y políticos. Lo que facilita su asimilación e incorporación del concepto de Tollan o Tulán, como la llaman los pueblos mayas dentro de su cosmovisión, dejando escritas estas concepciones en relación este lugar en sus documentos.

OBRAS CITADAS

- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo, y Silvia Rendon, 1982, *El Libro de los libros de Chilam Balam*, p. 214. Trad., Int. Y notas....7ª. Reimp. México, Fondo de cultura Económica.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo, 1980, Diccionario Maya Cordemex, Director Mérida, p. 360. Ediciones Cordemex.
- BENAVIDES CASTILLO, Antonio, 2001. "Los mayas del período Postclásico" en BENAVIDES CASTILLO et al., *Los últimos reinos mayas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BLOCH, Marc, 2001. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, p. 181, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- COBEAN T., Robert H y MASTACHE F., Alba Guadalupe, 2007."Tollan en Hidalgo. La Tolanhistórica", en Arqueología Mexicana p. 30-35. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces: Mayo-Junio, XV (85).
- COBEAN T., Robert H., y MASTACHE F., Alba Guadalupe, 1995. "Tula" en *Xochicalco y Tula*, 143-237, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Jaca Book. México.
- DIEHL, Richard A, 1987. "Tollan y la caída de Teotihuacán" en MOUNTJOY, Joseph B y BROCKINGYON Donald L, "*El auge y la caída del Clásico en el México central*", p. 129-143. MÉXICO, D.F., UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO.
- El libro de los libros de Chilam Balam*. 1982. Traducción, introducción y notas de Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón. 7a. Reimp., México, Fondo de Cultura Económica.
- ESPINOSA PINEDA, Gabriel, 2003. "*Guerreros de luz: los atlantes de Tula*" en SOTELO SANTOS, Laura Elena coordinadora, 2003. *Tula. Más allá de la zona arqueológica*, p. 81-91. Pachuca, UAEH.

- GAMBOA CABEZAS, Luis Manuel y VÉLEZ SALDAÑA, Nadia V, 2010. "*Tula: en las fuentes y la arqueología*" en MORAGAS SEGURA, Natalia y MORALES DAMIÁN, Manuel Alberto coordinadores, "*Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo*", p. 85-100. Pachuca Hidalgo, UAEH.
- GARZA CAMINO, Mercedes de la, 1980, *Literatura maya*, Comp. y prol. de ... Barcelona, Editorial Galaxis, (Biblioteca Ayacucho, 57).
- GARZA CAMINO, Mercedes de la, 1995, *Aves sagradas de los mayas*, p. 50,93. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Filológicas.
- GARZA CAMINO, Mercedes de la y Martha Iliá Nájera Coronado (coordinadores), 2002 *Religión Maya*. Madrid, Editorial Trotta, (Colección Enciclopedia Iberoamericana de Religiones).
- GONZALES HERMOSILLO, ADAMS, Francisco, 2001. *Gobierno y economía en los pueblos indios del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Antropología Social.
- GRUBE, Nicolai, 2011. "*La figura del gobernante entre los mayas*", en *Arqueología Mexicana* p. 24-29. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces: Julio-Agosto, XIX (110).
- LANDA, Diego de, 1987, *Relación de las cosas de Yucatán*. p. 252. Intr. Ángel Ma. Garibay, 11ª. Ed., México, Editorial Porrúa,. (Biblioteca Porrúa, 13).
- Libro del Chilam Balam de Chumayel*. 1998. Traducción de Antonio Mediz Bolio. Prologo, introducción y notas de Mercedes de la Garza. 2a. ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.
- LOS TOLTECAS, 2007 en *Arqueología Mexicana* p. 30-68. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces: Mayo-Junio, XV (85).
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, 1999, *Mito y realidad de Zuyúá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas*

del Clásico al Posclásico, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, 1998. "*Hombre-Dios religión y política en el mundo náhuatl*". México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. 1974. "*Proyecto Tula, 1ª. Parte*", México, Instituto Nacional de Antropología de Historia, Colección Científica no. 15.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, coord., 1998. *El colapso y el nuevo orden político de los tierras bajas mayas, en: Los últimos reinos mayas*, p. 141-214. México-Milán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Editoriale Jaca Book (Corpus Precolombino, Sección Las Civilizaciones Mesoamericanas).

MOLINA, Alonso de, 1970. *Vocabulario de lengua mexicana y castellana*. México, Editorial Porrúa.

MORAGAS SEGURA, Natalia y MORALES DAMIÁN, Manuel Alberto coordinadores, 2010. "*Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo*" Pachuca Hidalgo, UAEH.

MORALES DAMIÁN, Alberto Manuel, 2006, "*Palabras que se arremolinan. Lenguaje simbólico en el Libro de Chilam Balam de Chumayel*" p. 138, México D.F., Plaza y Valdéz, S.A. de C.V.

NÁJERA CORONADO, Martha Iliá y MORALES DAMIÁN, Manuel Alberto, 2009. "*Rituales de paso en las historias sagradas de los mayas: conocimiento y poder*" en *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las religiones, vol. III*. Patricia Fournier, Carlos Mondragón y Walburga Wiesheu (coordinadores). México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

NALDA, Enrique, 1998. "El Colapso y el nuevo orden político de las tierras bajas mayas", p. 240 en Benavides Castillo, A., *et al.*, *Los últimos reinos mayas*. Presentación de Eduardo Matos Moctezuma. México, Consejo

Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Jaca Book.

NOGUEZ, Xavier, 1995. "*La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca*", *Historia antigua de México, el horizonte posclásico y algunos aspectos intelectuales de las culturas mesoamericanas*, III: 189-224, México, INAH, IIA-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.

PASTRANA, Alejandro, 2010. "*La secuencia de explotación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, México, la explotación tolteca*" en MORAGAS SEGURA, Natalia y MORALES DAMIÁN, Manuel Alberto coordinadores, "Arqueología y patrimonio en el estado de Hidalgo", p. 61-67. Pachuca Hidalgo, UAEH.

POLO SIFONTES, Francio, 1977. *Los Cakchiqueles en la Conquista de Guatemala*, p.21-33. Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.

QUEZADA, Sergio, 1993. *Pueblos y caciques yucatecos*, México, D.F.: El Colegio de México.

RAMÍREZ CALVA, Verence Cipatli, 2010. *Caciques y cacicazgos indígenas en la región de Tullan, siglos XIV-XVII*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Ritual de los Bacabes, 1987. Trad. y notas de Ramón Arzápalo Marín, México, p. 1109. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 5).

SAHAGUN, Fray Bernardino, 1980: *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 2ª. Ed., paleografía, introducción, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, Colección Cien de México.

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, Sergio, 2003. "*Huémac y el fin de la gran Tollan Xicocotitlan*" en SOTELO SANTOS, Laura Elena coordinadora, 2003. *Tula. Más allá de la zona arqueológica*, p. 93-104. Pachuca, UAEH.

SIMEON, Remi, 2002. *Diccionario de lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI decimosexta edición.

- SOTELO SANTOS, Laura Elena. 1988. *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, p. 100. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, (Cuadernos, 19).
- SOTELO SANTOS, Laura Elena 2003. "Désiré Charnay, pionero de la arqueología tolteca" en SOTELO SANTOS, Laura Elena coordinadora, 2003. *Tula. Más allá de la zona arqueológica*, p. 93-104. Pachuca, UAEH.
- Suárez, Healan, Cobean: 2007. "Los orígenes de la dinastía real de Tula. Excavaciones recientes en Tula Chico" en *Arqueología Mexicana* p. 48-50. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces: Mayo-Junio, XV (85).
- SWADESH, Mauricio, Ma. Cristina Álvarez y Juan R. Bastarrachea, 1991. *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, 1ª. Reimp. México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 137. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (Cuadernos,3).
- STERPONE, Osvaldo José, 2006. *Tollan, a 65 años de Jorge R. Acosta* p. 62. Pachuca, UAEH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ils.
- TALADOIRE, Eric, 2000. "El juego de pelota mesoamericano origen y desarrollo", en *Arqueología Mexicana* p. 27. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Editorial Raíces: Julio-Agosto, VIII (44).